

GABRIEL RENE-MORENO

ESTUDIOS DE LITERATURA BOLIVIANA



BIBLIOTECA DEL SESQUICENTENARIO
DE LA REPUBLICA

La Paz - Bolivia

PROLOGO

Es absolutamente indiscutible que don Gabriel René Moreno es la más alta cumbre de las letras y de la historiografía bolivianas. No obstante de haber vivido casi toda su existencia en el extranjero, la totalidad de su obra está dedicada a su patria, lo cual denota en el insigne escritor un bolivianismo tan hondo que nada ni nadie pudo conmover.

Desde 1856 residió en Chile Gabriel René-Moreno; había llegado con sus veinte años moros y se vinculó desde el primer momento con toda la juventud intelectual de entonces. El grupo más distinguido, tanto en arres-tos espirituales como en abolengo familiar, era el que dirigía don José Victorino Lastarria, quien si bien no convencia a muchos con su ideario filosófico impregnado de positivismo, era reconocido unánimemente como el maestro indiscutido de todos. La Revista del Pacífico, órgano de inquietudes y de ensayos de esta pléyade, contó en René-Moreno uno de sus más activos colaboradores, al lado de los Blest Gana, de los Amunátegui y tantos otros que ya tenían un nombre consagrado

De allí a poco, en 1859, fundó Lastarria el Círculo de Amigos de las Letras, que tenía por objeto "propor-cionar a los hombres estudiosos y amigos de las letras un centro de unión que apoye y fecundice sus esfuerzos con el comercio de las ideas y la identidad de los propó-sitos", según propias frases de su creador. Entre sus componentes fundadores, hallábanse todos esos amigos de René-Moreno y también el joven boliviano. Convocó

el Centro ese mismo año a un certamen literario en homenaje al 18 de Septiembre, aniversario nacional chileno, y el jurado fue compuesto por socios escogidos a la suerte; entre ellos René-Moreno. El acta de ese jurado calificador lleva la huella inconfundible de su pluma.

En la tertulia de Lastarria en Alto del Puerto, y en las periódicas reuniones de ese Centro, se leyeron muchos y muy valiosos trabajos de índole científica y literaria; entre ellos los Juicios de los poetas hispano-americanos de los hermanos Miguel Luis y Gregorio Víctor Amunátegui. Estos señores, de tiempo atrás hallábanse dedicados a estos estudios y pensaban abarcar también a los vates bolivianos; a tal efecto solicitaron la colaboración de René-Moreno, quien en nombre de los citados hermanos Amunátegui, dirigióse a los poetas de su patria pidiéndoles sus composiciones, así como datos personales. Esta correspondencia comenzó en 1857 y hasta puede que algo más antes. Sin duda el material reunido no fue muy del agrado de los señores Amunátegui, ya que no se ocuparon sino de alguno, quedando todo en su integridad en poder de René-Moreno.

Pero el joven intelectual no andaba ocioso; ante la actitud de sus amigos, resolvió utilizar por su cuenta tal acervo documental y ya desde 1858 comenzó a escribir estudios acerca de los poetas bolivianos, estudios que en gran parte leyó en las sesiones del Centro de Amigos de las Letras, y que desde la fecha indicada fueron apareciendo en diferentes revistas, tales como la Revista del Pacífico, la Revista Chilena y muchas otras.

Tales trabajos críticos, sea cual sea el valor intrínseco del poeta glosado, constituyen en realidad la historia de la vida intelectual de Bolivia en el primer medio siglo de nuestra vida independiente, es decir de la época menos conocida y del aspecto menos estudiado de nuestros anales.

René-Moreno en su faz de crítico literario ha sido muy poco analizado, sin duda por el no conocimiento de estos trabajos que por su forma de publicación circularon muy limitadamente y sobre todo en Bolivia fueron

poco leídos, y si lo fueron, se los rodeó de la "conspiración del silencio", por no ser complacencias adulatorias. Y aun los pocos que han conseguido leer fragmentariamente uno que otro de estos ensayos, pero no en su conjunto, por esa misma razón han emitido juicios erróneos acerca del autor.

★

.... Rigoberto Villarroel Claure, en su *Elogio de la Crítica* (La Paz, 1937), considera a René-Moreno "como el primero que en la historia de las artes ensaya la crítica en Bolivia", para añadir en seguida que "su crítica carece de una orientación propia, ignora una norma estética que defina su cultivo; es más bien fruto de una cultura retórica y clásica; fluye como la resina del árbol maduro, alimentada por una sabia cristalina y constante". Después de compararlo con Sainte-Beuve continúa: "No se detiene René-Moreno en el análisis psicológico de cada poema, en su emotividad y las fuerzas íntimas que agitan sus múltiples facetas. La contextura intrínseca del verso no le mueve sino a un entusiasmo de alabanza o censura; es un maestro de retórica que imprime su criterio, no el artista que se exalta por la poesía. La intención es más bien de carácter biográfico que poético: fijar en la estampa personales que representan los primeros destellos líricos en el alma nacional".

Al opinar así, Villarroel Claure está de acuerdo con el concepto personal que tiene de la crítica que considera como "vida, emoción, reflejo de la naturaleza". Pero olvida que no era ese el concepto en la época en que René-Moreno escribía sus ensayos críticos, que como hemos dicho se remontan a 1858, cuando el autor apenas contaba veintidós años de edad. Ya en 1864, en su *Introducción* al estudio de los poetas bolivianos, se ve muy claramente definida esa su tendencia antigua en él, de fisonomizar el tema dándole carácter objetivo y preciso, de acuerdo a los métodos positivos que tanto aconsejaba el maestro Lastarria. Y conste que ese mismo año, Hipólito Taine en su *Historia de la literatura inglesa* primero y algo

más tarde en sus célebres Ensayos de crítica y de historia, planteaba seriamente tales procedimientos que René-Moreno ya de antiguo practicaba.

Al estudiar su Literatura preceptiva, Villarroel Claure olvida que se trata de un texto para escolares de segunda enseñanza, y no de un curso universitario, ni de una obra fundamental de ideas; le reprocha el ser anticuado en una época en la cual ya Zola había definido el arte como la naturaleza vista a través de un temperamento. Y sin embargo, no quiere ver que al dar René-Moreno tanta preponderancia a la parte biográfica en sus estudios críticos, es precisamente para apreciar ese "temperamento" a través del cual se ve la vida y la naturaleza; en este orden ninguno supera al referente a Néstor Galindo, donde el alma misma del poeta, más que sus versos, es analizada con verdadero talento y una finura psicológica digna de los mejores maestros del género.

Por lo contrario del crítico nombrado, don Alberto Gudiérrez en Hombres representativos (La Paz, 1926), mejor conocedor de la obra de René-Moreno, lo juzga como "cultor insigne del arte literario, un devoto del clasicismo, en la mejor acepción de la palabra; verdadero preceptor del lenguaje, prescribía las reglas del buen hablar que predicaron con tan amplia competencia Blair y Hermosilla. Algunos pasajes de René-Moreno parecen versiones españolas de Horacio por su armonía y su precisión clásica".

Aquí radica aquello que no quiso o no supo apreciar aquel crítico. René-Moreno era un clásico en sus gustos, y de allí su frialdad para con el romanticismo de la poesía boliviana de su época, y el propio Villarroel Claure, juzgando a René-Moreno como "un clásico en pleno período romántico", no logró explicarse esa su actitud. Precisamente por eso, René-Moreno no vibraba como quiere su crítico con la contextura de esos versos, los mismos que analizaba y apreciaba fríamente desde sus moldes clásicos, y como una expresión de la persona y del ambiente, pero sin que se conmoviese lo hondo de su espíritu, ya que sus gustos eran otros.

Hay una gran diferencia en el René-Moreno que estudia a Néstor Galindo del que estudia a Arcesio Escobar. En el primero es más un crítico positivista que analiza y desmenuza la persona misma del poeta buscando en su alma y en lo más recóndito de su espíritu las causas de la tristeza que le agobia, y en Arcesio Escobar se ve al amigo emocionado ante el recuerdo del vate —y aquí algo que no se halla en sus demás trabajos—, vibrar con los mismos versos, no obstante de ser románticos, sobre todo con unas traducciones de Lord Byron.

Si Villarroel Claure hubiera conocido este estudio no hubiera dicho nada sobre la frialdad de René-Moreno, y ya que del tema tratamos, preciso es agregar que la principal causa de esa frialdad de René-Moreno, eran los mismos versos. No hay que olvidar que la mayor parte de ellos fueron conocidos por Menéndez y Pelayo a través de estos estudios de René-Moreno, y el gran crítico y erudito español opinaba de esas poesías y de esos poetas que “son tales a juzgar por las muestras, que quitan hasta la gana de consignar sus nombres”. (Historia de la poesía hispano-americana. Madrid, 1913, vol. II, pág. 282).

Sería demasiado exigir del patriotismo de René-Moreno que vibrase, que sintiese vida y emoción ante esos malos versos, y más bien mucho hace con darles cabida en sus juicios y opinar sobre ellos, aunque opine mal. Revela así su buen gusto literario y su probidad de crítico.

★

René-Moreno no era compasivo en sus juicios; de él dice Prudencio Bustillo en Páginas dispersas (Buenos Aires, 1946), que “era tentado a poner en ridículo a las gentes, aunque éstas fuesen amigas suyas y le hubiesen dado repetidas pruebas de afecto, si encontraba deficiencias. Y si por desgracia para el criticado, encontraba algo más que deficiencias, no vacilaba en seguir cortando a sus anchas en el paño que le suministraba el verso cojo, la imagen vulgar o la metáfora falsa.

"Moreno prefirió vivir en Chile porque en su patria no dejó nunca de sentir la sorda hostilidad del ambiente. Aunque todos le temían, pocos le querían, pues la tournure de su espíritu era la crítica maligna y picaresca, si bien sus pinchazos jamás llegaban al asesinato. Su fino sentido crítico le hacía descubrir inmediatamente deficiencias y flaquezas que él hacía notar con cierta complacencia, aguilatando siempre los méritos en la balanza de las comparaciones, en la cual quedaban desmedrados y empequeñecidos los hombres y las cosas. Si con motivo de un tomo de versos algún literato del terruño aspiraba a pulmón lleno el incienso de las gacetas locales, que ignoran la medida para el elogio como para el vituperio, al poco tiempo llegaba de Santiago de Chile La Revista del Pacífico o alguna otra publicación donde Moreno ponía las cosas en su lugar. Inspiraba pues, más temor que afecto, y si la ausencia de simpatía le era penosa, pudo decir con Mallarmé que la mayor desgracia de su vida fue que le creyeran burlón.

"Sus ocultos enemigos tomaron su revancha en 1879, con motivo de ciertas *pouparlers* con el general Daza, en los que nuestro escritor anduvo, según se asegura, propiciando el abandono de nuestro aliado el Perú... Entonces le cargaron el sambenito de traidor, pero ahora se sabe que Moreno obró con entera buena fe". En forma muy dura y muy villana hicieron pagar a René-Moreno la franqueza de sus críticas. El coro de Zoilos fue muy grande y ahogó la voz del patriota, pero la ahogó momentáneamente, para que después brillara límpida la inocencia de su actuación en esos momentos de dolor y de prueba para Bolivia.

Y ese espíritu picante de René-Moreno se lo ve a través de toda su obra. A Vicente Fidel López, historiador argentino le censura sus elogios a cierto prócer, diciendo que "se entra de rondón al palacio de la apología en momentos de haber la *sindéresis* y el sentido moral abandonado la guardia". (Bolivia y Perú. — Nuevas notas históricas y bibliográficas; Santiago, 1907, págs. 252-253).

Al anotar en su Biblioteca Boliviana de 1879 unos ensayos poéticos de Gelasio González titulados Cartas de un miserable, dice que sus estrofas en efecto "son miserables"; un folleto de Vicente Mariscal endiosando a Melgarejo es calificado como "adulación sin aliño ni conocimiento, que salta cruda en olla de barro al fuego de taquia fétida". Otro folleto de Matías Arteche titulado Mi fe política, también adulatorio de Melgarejo, merece el siguiente juicio: "Curioso folleto por su suciedad tipográfica, gramatical e indigenal. Huele a chicha". Con esta frase lapidaria está definida su índole, pues en forma precisa hace sentir al lector la procedencia social e intelectual de esa publicación.

A uno de los que más zarandeó René-Moreno es a José Mariano Serrano a quien llama "padre de la adulación rimada" y sus versos son calificados como "pobres miserables coplas", desatándose en burlas contra su mémen poético.

Al hablar del doctor Manuel Sánchez de Velasco dice que era "sujeto de muy buen sentido, miembro nato de toda junta codificadora, antiguo magistrado de una alta corte de justicia. Nació, se casó, hizo testamento y se murió: he ahí toda su biografía. La prosa terrible de su existencia fue una roca de granito, de la cual ni la varita milagrosa de Moisés hubiera podido hacer saltar, no diré una vertiente, pero ni una gota siquiera de poesía. Mas, en el ocaso de su vida, el dió en la flor de creer que le soplaban las musas y publicó un disparatorio". Copia en seguida unos versos del tan zarandeado vate, versos que considera "tienen las virtudes refrescantes y agri-dulces del tamarindo", y añade como comentario postremo este consejo burlón: "¡Oh vosotros jueces de alzada y de casación, generales en grado heroico y eminente, obispos y arzobispos! En verdados digo: velad y orad para que no caigáis en tentación".

★

Esta característica de René-Moreno tiene su raíz en su propio natural irónico, muy corriente entre la gente

de su tierra natal Santa Cruz de la Sierra, natural aumentado y refinado en el trato íntimo de la sociedad chilena de su tiempo, y muy especialmente aquella intelectual de Los Amigos de las Letras, que a su vez pertenecía a las mejores familias de Santiago. El propio René Moreno cuenta de esa característica, y oportuno es oír-la de sus propios labios:

"No brilla en el ingenio chileno el talento de la conversación. Más bien que en la riqueza de la memoria, esta vena se nutre abundantemente en la vivacidad de la imaginación y en el natural expansivo y flexible. Pero si a menudo no existe el talento en su verdadera aptitud, se posee al menos una de sus facultades auxiliares más fértiles: la aptitud incomparable para la chanza y la burla. El granito de la sensatez chilena se halla atravesado de parte a parte, en lo más profundo del macizo, por el hilo o veta de una perspicacia maligna, tan certera en dar con el secreto del ajeno flaco y tan ingeniosa en el arte de forjar ese flaco cuando en realidad no existe, que basta escarbar con el dedo esa veta en la inoclede cualquiera hijo de vecino, para que uno vea saltar al punto, nativa, la sátira socarrona y la sátira ingenua, en tosca barrilla o en fino rosicler.

"De aquí que habitualmente la broma basta a llenar el vacío que dejan acá en el trato social la reserva y el alejamiento de los corazones. Donde quiera que se reúnen por pasatiempo algunas personas ya se tiene, o se halla, o se busca un "pato de la boda". Los largos ocios de la temporada campestre, suelen ser una inmensa y confusa hecatombe en que caen curiosamente inmolados a fuerza de bromas víctimas y victimadores.

"La misma sorna grave con que la zumba se revisite la hace muy temible. Ella arrecia de frente y por detrás tanto, que al más cerrado y negro de cacumen nunca le falta el destello de una malicia consumada para vigilar la casa. No atinando la rudeza de algunos a desatar, ni con anteojos, el mudo y las redes con que la alegoría o los equívocos los envuelven, suelen cortar la trama de un feroz machetazo, el cual produce los efectos de una gracia maravillosa.

"En resumidas cuentas, los tontos lo pasan muy bien: se les chanta su capirote de tocuyo y ierga y se les procura mantener en una perdurable placidez. Pero ¡ay! del avisado que no es corredizo en el humor de "dar y tomar", porque mascarará muchas cóleras y se apelmazará su genio en términos de indigestar a los de su propia casa.

"Del ingenuo, del utopista, del serio sin malicia, del enamorado impetuoso es el reino de los cielos. No se les brinda ciertamente sal cristalizada en prismas brillantes. La tierra es pobre de estas formaciones. Pero tejen maravillosamente finísimos encajes de Bruselas, de Valenciennes y de Chantilly para ponerles cofias y goliillas. Y ¡qué temeridad y audacia para atreverse! A los poetas, a los oradores patéticos y a los literatos sin dinero les ponen a hurtadillas y cuando menos piensan colta de trapo.

"Y que nadie las tenga todas consigo; porque no hubo cerebro tan robusto y bien ajustado que con tanto zarandeo no flaquease por su trecho, si se descuidó. Pues acontece que por los mismos tornillos de sus tres potencias suelen filtrarse oloeum non sanctum, que cayendo sutilmente en la parte hueca o blanda, de que allá en cualquiera rincón nuestra masa cerebral siempre adolece, hace sin remedio desvariar, siquiera sea un momento, al individuo más cuerdo y astuto. Cuando dilatándose el aceitillo comienza a trasminar lo sano del seso, he aquí que el ungido advierte el chasco y se pone alerta. Tarde ya. La burla tuvo tiempo de pasar a su lado sonriendo con la debida circunspección".

Esta descripción es tan vívida, tan rigurosa en el detalle y la esencia misma de la burla, que de lejos se advierte que René-Moreno pasó por esas horas caudinas, para después convertirse en un practicante empedernido de tales bromas. Su espíritu de natural así por temperamento, se refinó en semejante sociabilidad y ello se demuestra en sus libros que a cada paso están llenos de esos brotes. Al hablar en la forma como lo hace de sus criticados, no hay asomo de maldad en René-Moreno, sino simplemente burla, ironía, en una palabra el espíri-

tu bromista de la sangre andaluza de su progenie cru-
ceña, corregida y aumentada por el ejercicio continuo de
tal espíritu en la sociedad chilena.

★

En 1864 y en la Sociedad Literaria de San Luis, René-Moreno leyó un trabajo que tituló *Introducción al estudio de los poetas bolivianos*, que vio la luz en folleto aunque sin nombre del autor. Dos fragmentos se publi-
caron en los números 23 y 24 de *LA ESTRELLA DEL ORIENTE* de Santa Cruz de la Sierra, correspondien-
tes al 30 de septiembre y 15 de octubre de 1864. René-
Moreno mismo había enviado desde Valparaíso los ori-
ginales para su publicación en la recién nacida prensa
de su terruño. Si bien es cierto que había escrito en di-
versas revistas algunas ensayos acerca del tema, tales
como los referentes a María Josefa Mujía y Manuel Jo-
sé Tovar, este estudio por su propia índole debe prece-
der a todos los de su género, ya que aquí plantea sus pun-
tos de vista sobre el asunto central.

Comienza René-Moreno por llamar la atención de
cómo después de los desastres de la guerra civil, mal en-
démico en Bolivia, se oían las voces de los poetas can-
tando sus rimas. Y de entralla enfoca el tema de la po-
lítica y la literatura. "Yerran gravemente los que apo-
yándose en ejemplos inadecuados de la historia, sostie-
nen en tesis absoluta que los odios políticos y las intesti-
nas discordias alientan, robustecen e inflaman el numen
poético. Sentada en términos tan generales, esta doctri-
na entraña mucho de falso y peligroso. Las conmocio-
nes íntimas y profundas del alma, la impetuosa expan-
sión de las fuerzas concentradas del entendimiento, fue-
ron siempre el pávido y el sustento generoso de la lite-
ratura pujante; pero las pasiones mezquinas de partido,
donde quiera han esterilizado con su escoria los campos
de la imaginación, y apagado con su soplo destructor la
lumbre del talento. En las bacanales del despotismo y
la anarquía no se entonan inocentes y patéticos cant-
ares, ni luciendo sus innúmeros y coloridos matices, res-

plandece en raudos, caprichosos y arrogantes giros la razón humana, inflamada por el fuego lento de la meditación y el estudio. En estas zambras no se oye sino la ronca algazara del vicio, ni se ve otra cosa que el paroxismo de la duda en las creencias generatrices del entusiasmo, desgaste de los resortes que impulsan la actividad generosa del hombre, desperdicio y copioso derramamiento del corazón. ¡Cuántas veces no hemos visto en Bolivia bastardearse en orgías políticas, almas vigorosamente templadas para sentir y declarar las maravillas de la poesía —esta unidad viva, fecunda, inmortal, en que se funden, acrisolan y abrillantan las emanaciones más puras de lo verdadero, lo bueno y lo bello de la naturaleza!"

Muchas veces se ha tachado a René-Moreno de pesimista respecto de su propio país y de difamador de su patria; tan no era así que en este mismo estudio demuestra cuál era su criterio en ese entonces acerca de nuestra vida y de nuestro porvenir político. Conste que por esos años la frecuencia cotidiana de los motines y revueltas en nuestra tierra no eran para mantener el optimismo de nadie, y sin embargo René-Moreno con amplia visión de sociólogo no desespera de su patria ni de las demás de Hispano-América que con muy raras excepciones corrían parejas con nosotros en cuanto a desorden y anarquía se refiere. Dice así:

"Para nosotros es cosa de todo punto indudable, que en América esta anarquía incesante y a questo desborde de violentas pasiones, lejos de semejarse en nada a las agonías de la muerte, antes al contrario son las convulsiones dolorosas del alumbramiento". Se nota aquí al hombre que desde su observatorio de Santiago de Chile, en un país con instituciones muy estabilizadas, contemplaba el panorama de nuestra América convulsionada, pero no para denigrarla, sino para compadecerla y, con todo optimismo, ver en sus desrracias la semilla, el nacimiento de una nueva vida mejor.

Para la política boliviana y su obra arrasadora tiene palabras duras. "En Bolivia uno de los rigores de la política es el de igualar el carácter de los hombres, ni-

velándolos moralmente a todos con ciego despotismo. En este orden no hay grados, ni jerarquías, ni diversidad, ni singularidad. Como es uno, así son todos. Aquella es una monotonía desesperante. A surcar el océano proceloso, todos se lanzan a la ventura en su barquilla; todos son luego postrados por las fatigas del mareo; en seguida, tarde o temprano, todos naufragan".

*

René-Moreno define el ingenio de los poetas bolivianos diciendo: "El ingenio de estos bardos es como si dijéramos un espíritu fuerte, un ánimo sostenido, cuya varonil entereza no son parte a quebrantar las dolencias, que enervan y malean en tantos otros el rico sentimiento estético con que la naturaleza les dotara". Y elogia tal característica del vate boliviano calificándola como "caso muy ejemplar en la historia de las vicisitudes que ha experimentado el espíritu humano en el mundo descubierto por Colón". Es el mejor elogio que se ha hecho a la entereza viril de nuestros poetas.

Y tal ha sido el destino de estos hombres. "Ninguno de los bardos bolivianos ha podido llevar una vida uniformemente literaria. Ninguno ha podido sustraerse a la acción deletérea de los acontecimientos de su época. Casi todos han sido actores en la tragicomedia. En sus frentes se ven las señales exteriores de las heridas profundas que dejan en el alma la proscripción, los pesares y una existencia trabajosa. Su ingenio ha experimentado fatales accidentes, pero ninguna influencia bienhechora".

Extendiéndose G. René-Moreno en consideraciones acerca del porvenir de Hispano-América, el mismo que encuentra grandioso, su espíritu rebosa de optimismo, a pesar de la anarquía reinante. "Medio siglo va de descarríos; y, sin embargo, prescindiendo de casos particulares y examinando en conjunto el aspecto moral de las cosas, es indudable que no sólo andamos sino que subimos".

Después de hacer un cuadro sombrío de nuestra vida intelectual y de que en lugar de las actividades de la

inteligencia "hay miserias políticas y postración", dice que el "principio vital de la sociedad no ha perecido". Llama la atención de cómo ante los déspotas siempre hay almas que se levantan, protestan y acusan. Y siempre el leit motiv permanente del optimismo: "Observadores superficiales! Es cierto que las pasiones desencadenadas de la plaza pública precipitan la sociedad boliviana por una pendiente de ruinas y desastres, pero, semejante al carro celestial de Milton cuando atraviesa los abismos del caos, ella rueda en pos del triunfo, viva, soberana, con cien ojos abiertos y centelleantes!"

Insiste en el predominio absorbente de la política a la que compara con la "sombra aterradora de Hamlet" y que domina todo. "¿Cómo prescindir de esta dolencia endémica y profunda al tratar de las producciones del ingenio en un país donde éstas no son el artefacto de claustros o academias, sino el brote espontáneo de un campo enteramente abierto a la intemperie?"

Y aquí viene ya el juicio sobre los poetas mismos: "Aislados, sin agruparse para formar alguna especie de gremio, cada uno en su ciudad, dentro del círculo de sus relaciones meramente privadas, algunos sin conocerse ni tratarse, casi siempre sin un órgano adecuado que les sirva de tripode en la prensa, careciendo de una capital que sea para ellos centro de ciertas ventajas especiales a la vez que escuela común y teatro permanente de noble emulación; los vates bolivianos tienen el sentimiento instintivo, la viva inteligencia, el conocimiento más o menos ilustrado de las excelencias del arte; y, separados en el espacio, pero unidos en la idea y en el discurso, oponen su ejemplo a la corruptela general del lenguaje, cuyo estudio yace abandonado o descuidado en los colegios, y que, como en tiempos remotos y más atrasados, soporta todavía la competencia del quechua, admitiendo en su limpio raudal voces, construcciones y giros venidos de este idioma bárbaro.

"Su poética se reduce a expresar simple y directamente sus personales impresiones. Esto da más sinceridad y espontaneidad a sus obras. Las formas ingenio-

sas y compleja de la poesía, no hallan sustento suficiente en los pueblos cuya vida está reducida al mínimum indispensable de intensidad. No les pidáis fuerza, gracia y viveza en la dicción, ni aquella regularidad galana de la forma, en que como ahogados naturales resplandecen juntos la rigidez severa del arte y el inquieto desahogo del pensamiento". Habla en seguida de cómo el juicio público en Bolivia no es el más a propósito para corregir en belleza estos brotes ni para dar consejos al respecto, poránimos "conturbados por el rencor y la cólera".

"Por análogas razones no les pidáis tampoco singular novedad en la concepción, original frescura en las imágenes, varonil osadía en los pensamientos. Los desastres políticos y las públicas congojas los hacen a veces enmudecer. No es indiferencia, no lo fue nunca; no lo será jamás. Los personajes trágicos de Sófocles callan cuando el dolor les desgarró el alma". Estas palabras severas de René-Moreno revelan su orgullo de boliviano, de sentir de cómo los bardos de su tierra hacían restallar en el rostro de los déspotas el látigo de sus execraciones. Vibró emocionada su alma al solo recuerdo de estas actuaciones.

El estudio que René-Moreno dedica a María Josefa Mujía es uno de los primeros que escribió en el género, ya que se remonta a 1858, habiendo aparecido en la Revista del Pacífico. Describe sobriamente los orígenes de la inspiración poética, utilizando algunos datos biográficos, según los cuales, a la edad de quince años la señorita Mujía quedó ciega a consecuencia del exceso de llanto con motivo de la muerte de su padre. En la soledad espantosa de su desgracia, comenzó a dedicarse a la poesía, pero sus composiciones eran sólo conocidas de un hermano que habíale jurado guardar el secreto; pero él fue revelado un día y se publicó alguna en EL ECO DE LA OPINION, periódico eventual que salió en Sucre durante varios años a partir de 1850. Hicieron coro a su desgracia y a su numen, los poetas Manuel José

Cortés y Manuel José Tovar, a quienes contestó la ciega a su vez.

Llama la atención René-Moreno sobre que, a pesar de la magnitud de su desgracia y sus arranques de dolor, no desespera y canta loas a la fe y la resignación e incluso llega a consolar a otros desgraciados. Copia algunas poesías de diversa índole y lamenta con verdadera emoción la desgracia de la poetisa María Josefa Mujía.

Pero no hay una sola palabra de crítica, y si hay es en forma esquiva y al parecer no muy favorable, incluso por dejar el juicio de definitivo a la posteridad. "Tenemos una colección de cuarenta composiciones de la Srta. Mujía. Sólo cuatro o cinco han visto la luz pública; las demás permanecen inéditas y son conocidas únicamente en el círculo de familia y de los amigos. A su tiempo vendrá la crítica que las analizará y juzgará, decidiendo si la Srta. Mujía merece en efecto ocupar un lugar distinguido entre los bardos bolivianos, o si ella y sus versos pasarán solamente, según algunos piensan, como una anécdota más o menos interesante de la literatura boliviana".

Como se ve por lo copiado, si René-Moreno no quiere dar ningún juicio, es porque no sería muy favorable a la citada poetisa, por más que su desgracia la haga acreedora a la compasión ajena, incluso a la literaria. Sin embargo, el solo hecho de ocuparse de esta poetisa indica su aprecio por sus versos, aunque no sea muy decidido por ellos. Menéndez y Petayo, considera una sola composición de la poetisa ciega, digna de transcribir: la titulada "El árbol de la esperanza", y la juzga como de "sencillos e inspirados versos", y que "en su forma casi infantil tienen más intimidad de sentimiento lírico que todo lo que se visto en el Parnaso boliviano".

El juicio acerca de Manuel José Tovar contemporáneo del referente a la Srta. Mujía y publicado en la misma revista, tiene mayor amplitud de opinión y mayor franqueza. Comienza declarando que hay dos clases de

poetas en Bolivia; uno de los que podríamos llamar consagrados, aunque no lo merezcan, y otro de los que comienzan. René-Moreno se inclina por éstos, a quienes declara que hay que alentar y estimular "ejerciendo más de una vez con ellos un magisterio hasta cierto punto doctrinal".

Cuenta la vida de Tovar, nacido en un asiento mineral de la provincia de Inquisivi, y se detiene en sus luchas juveniles en Sucre; estas luchas eran de carácter religioso. Hace hincapié René-Moreno en la influencia que sobre Tovar ejerció la Sociedad Católico Literaria a la cual pertenecía y que tenía como órgano de prensa EL AMIGO DE LA VERDAD, pues "en el seno de ella ha formado sus convicciones, creencias y costumbres, y allí su corazón principió a beber en las inagotables fuentes de ese misticismo delicioso y puro de la religión cristiana, que, como poeta no ha sabido desgraciadamente expresar con elocuencia".

Refiriéndose al periódico EL AMIGO DE LA VERDAD, dice que al principio publicaba trabajos literarios pero que "tuvo no sabemos si la debilidad o la extravagancia de dejar invadir su redacción por unos frailes; y estos piadosos varones, pero pésimos escritores, ensartaron en él una serie de artículos en que, con un estilo de sandias jocosidades, de triviales refranes y de latines de sacristia, trataban cuestiones graves y asuntos muy elevados; acompañando de vez en cuando a esta prosa, como por vía de condimento, algunas coplas a la Virgen con estribillos y retruécanos, y varias traducciones y paráfrasis de los salmos de David en el mismo metro de las fábulas "El borrico y la flauta y las lagartijas" de D. Tomás de Iriarte".

Aquí vemos de nuevo la índole satírica de René-Moreno, quien a pesar de su catolicismo, creencia que siempre ostentó y practicó, aunque sin intolerancias ni fanatismos de ningún género, arremete contra esos frailes, malos periodistas.

Da cuenta de las actuaciones políticas de Tovar contra la dictadura de Belzu, gobierno que René-Moreno ca-

lifica de "militar y usurpador". En cuanto al poema "Mi Patria" de Tovar, lo juzga malo. En cuanto a su poesía erótica, la considera impregnada de esencia religiosa.

Tovar fue redactor de *EL PORVENIR*, periódico que se escribía bajo los dictados del prócer conservador don Mariano Baptista, joven entonces, pero ya muy brillante. En dicho órgano de prensa publicó "Las Ilusiones", que René-Moreno dice poca por su forma y por su fondo. En general no es muy caritativo con Tovar, ya que opina ser muy superiores algunas composiciones de colegial de lord Byron. Al analizarla dicha poesía y fundamentar su juicio contrario a su valor, René-Moreno entra en el detalle del verso mismo, en aquello que Villarreal Clauze extraña en él, demostrando palpablemente que cuando era necesario sabía entrar en la disección del verso.

En cuanto al poema "1.ª Creación", que se publicó en volumen especial en Sucre en 1863, René-Moreno lo considera como la obra maestra de Tovar, y al analizar diferentes piezas, hace continuas comparaciones con Milton y su inmortal obra. Este poema no fue conocido por Menéndez y Pelayo, quien califica los demás poemas líricos de Tovar como "verbosos e insustanciales".

Al transcribir párrafos largos de "La Creación", critica muchos de ellos, como por ejemplo, "la terrible memoria que del juicio final se hace al terminar los cantos segundo y cuarto". Concluye su trabajo con este juicio sintético sobre el poeta y su obra: "Las circunstancias no han favorecido al poeta Tovar. Nació en un mineral frío y árido; creció entre las tristes ruinas y bajo el sol muerto en Oruro, y ha vivido hasta hace poco en Sucre, pueblo en donde las ideas, las pasiones y los afectos son templados como su clima. El que no demuestra ser el poeta de las ideas ni del sentimiento, sino el poeta de la fantasía, no debe contentarse con divisar las altas cimas del Illimani, Sorata, Chorolque, Potosí y Tunari: necesita contemplar otros cuadros de la naturaleza más espléndidos y variados que enriquezcan su imaginación y den a su pincel ese tinte vigoroso y exacto de que no sin fre-

cuencia carece; visite esas privilegiadas regiones del oriente de Bolivia que llenaron a Cortés de sublime y ardiente inspiración, y donde se ostenta la verdadera poesía, la poesía de la naturaleza, de la cual la de los libros no es sino una imitación o un reflejo".

Aquí demuestra René-Moreno cuáles son sus conceptos estéticos: quiere poesía de la naturaleza, y además demuestra que al escribir el párrafo anterior hace lo que un escritor llamaba crítica sociológica, o sea la influencia del medio, de la naturaleza misma en la obra de arte, aquello sobre lo que tanto insistió Taine uno o dos años más tarde que René-Moreno escribiera y publicara estos apuntes.

Con todo su catolicismo, Tovar murió suicidado en 1869; una de sus últimas composiciones, dedicada a la señora Bailona Costas de Fernández, deja trasuntar su cansancio de la vida. Ignacio Prudencio Bustillo juzga que "ninguna de las composiciones de Tovar, ni "La Varsoviana", en la que hay más de un verso lindo, ni la dedicada a la poetisa María Josefa Mujía, citada con encomio por Menéndez y Pelayo; ni aun la titulada "Mi Patria", que contiene arranques de lirismo pindárico, o la escrita en el álbum de la señorita Justa Costas, podría realzar un modesto florilegio. Vocabulario escaso, figuras retóricas manoseadas, deficiencias de pensamiento y de expresión afean casi todas sus composiciones. Líbranse de este juicio demasiado severo, la poesía "El Mendigo", que por desgracia tiene estrecha analogía con otra de la poetisa española Silveria Espinosa de Coronado, aunque Tovar ha probado la anterioridad de su composición".

4

El ensayo dedicado a Mariano Ramallo apareció en el tomo IV de la Revista de Sud América, correspondiente a 1862. Comienza con un estudio acerca de la vida intelectual de Bolivia en la época del general Ballivián, sumamente interesante por la cantidad de valiosos datos que trae. Señala el año 1845 como crucial, ya que lo con-

sidera como "aurora de la naciente literatura nacional". El eje de este resurgir de las letras está indicado que es "la opulenta ciudad de La Paz". Apunta las diversas actuaciones que cupo desenvolver al poeta orureño, tales como la dirección de LA EPOCA y también LA GACETA DEL GOBIERNO; caído Ballivián soportó un destierro en el Perú, el mismo que se volvió a repetir en 1853, cuando publicó una elegía al sobredicho presidente que acababa de morir en Río de Janeiro.

Esta poesía de Ramallo es duramente censurada por René-Moreno, quien dice que pese a la pasión política que tanto la alabó, es "punto menos comolas que el Fuero Juzgo y las Siete Partidas inspiraron". Señala que "el bardo boliviano ha incurrido aquí en una falta, por la que nadie acaso le pueda tildar en ninguna otra poesía suya, siquiera sea de las que compuso cuando era estudiante: tal falta no es otra que la bombástica exageración; planta raquítica y vana que solamente nace en los páramos de la fantasía. La pieza que analizamos termina con este verso: "¡¡¡Ingavi y Ballivián llenan el mundo!!!" para el final reservó Ramallo esta bomba incendiaria, que causa en el corazón del lector el mismo estrago que una descarga de hielo disparada por una batería de grueso calibre".

Entra en seguida en el estudio de las características de la poesía de Ramallo, y va desechando uno por uno los maestros a quienes pudo haber seguido, para concluir con que la mejor condición de su obra poética es la sencillez, extendiéndose sobre el tema, demostrando así un profundo conocimiento de ella y delectación en este aspecto. A renglón seguido se esfuerza en clasificar a Ramallo entre las diversas escuelas a las cuales pudo haber pertenecido por la índole de sus versos, sin que pueda encontrar en cual encasillarlo.

Conste aquí que muchísimos años después casi a los cuarenta de publicado este estudio el propio René-Moreno decía de él "que así por su asunto como por su desempeño considera esta olvidadísima biografía como uno de sus pecados capitales que llaman mortales" (Bolivia y

Argentina. Notas biográficas y bibliográficas; Santiago, 1901, págs. 424-425). A pesar de la paladina confesión del propio autor, este ensayo sobre Ramallo no es como para calificarlo en la forma tan dura como lo hace el propio René-Moreno.

Del poeta Ramallo, Menéndez y Pelayo sólo conoció algunos poemas insertos en antologías americanas y las juzga como "ensayos harto triviales" y que en ellos "es visible la penuria de ideas y de estilo; y si este poeta no hizo otra cosa mejor, bien puede quedar en el olvido". Sin duda así también llegó a pensar René-Moreno en su madurez, y por eso arrepitióse de haber dado importancia a este poeta escribiendo un estudio acerca de él, hasta el extremo de considerarlo como un pecado mortal. De la lectura del trabajo sobre Ramallo resulta que debía continuar; sin embargo, quedó cortado allí mismo. Puede que las razones para ello hayan sido esas que tuvo el autor para calificarlo como "pecado mortal".

El estudio acerca de Néstor Galindo es el primero que aparece en folleto y aunque no lo mencione el autor, se ve la intención de iniciar una serie, ya que bajo el título general de "Poetas Bolivianos", lleva el número I romano. Fue editado en la Imprenta Nacional de Santiago en noviembre de 1868, en 66 páginas de nítida impresión; la portada ostenta una viñeta alusiva al tema, de una lira entre ramas de laurel, además de otros símbolos. Apareció también en la Revista de Buenos Aires, dirigida por Vicente G. Quesada y Miguel Navarro Viola, en su año VI, números 67 y 68, correspondientes a noviembre y diciembre de ese mismo año.

Muy discretamente empieza René-Moreno diciendo que cuando en Bolivia se cabren las pasiones será la hora de juzgar a los poetas, y que mientras tanto hay que honrar "las prendas del talento, del patriotismo abnegado, del cívico desnudo". Cualidades fueron éstas que honraron altamente a Néstor Galindo y ennoblecieron su vida y su muerte. Habla del tema consabido, del

ritornello obligado de la política boliviana, de cómo, a pesar de su violencia insana, alguna vez se calma bruscamente, a causa según René-Moreno de la voz de la conciencia. Cuenta una anécdota de don Mariano Baptista que no figura en ninguna de las biografías del gran orador y político católico. "Una vez osó un sacerdote levantar la voz para acriminar a otro diputado. ¡Silencio, le gritó Baptista: ¡tengo pisada tu alma! y el clérigo calló". Aunque no se dan fechas, parece que esta escena debió producirse en las actuaciones políticas del congreso de 1857, en vísperas de la revolución linarista del 8 de septiembre.

Narra en seguida la vida de Néstor Galindo y el influjo que en su adolescencia tuvo la lectura de novelas, copiando al respecto una análoga referencia de Rousseau. A base de informaciones privadas de Adolfo Ballivián reconstruye el carácter de Galindo, extremadamente sensible hasta la hiperestesia misma; sus pasajeros amores en Tacna y primeros ensayos poéticos. El camarada que desde Valparaíso devolvió a Galindo sus versos no es otro que el amigo informante de René-Moreno, el patriota Adolfo Ballivián que con los años habría de ocupar la presidencia de Bolivia.

Al hacer reflexiones acerca de la vocación poética de Galindo y de su incurable tristeza, tema este que habría de ocuparle páginas extensas, se burla de la falta de sincléresis de algunos hombres consagrados en Bolivia que se dedican a las musas para apenas servir de ludibrio. "El apetito desordenado de alabanzas suele acá en América llamar a las puertas del instinto poético; hace saltar a éste en cueros del lecho, y le lleva por calles y plazas alborotando al vecindario y alarmando al directorio de la Casa de Orates". Con referencia concreta a Galindo, reconoce su crítico que "la índole de su carácter era eminentemente poética y lírica. Pero es indudable que no poseía, como dote natural y espontánea, el arte de la forma para transmitir con claridad y eficacia la emoción estética". Añade en seguida: "Sus ensayos prematuros le hicieron adquirir tal cual destreza en versificar; pero le alejaron del estudio paciente y de la

meditación profunda que desenvolviendo los gérmenes de su ingenio, le hubieran llevado por un camino, más largo es cierto, pero más seguro, a las eminencias en que la mente encuentra sin esfuerzo la fórmula genuina y la imagen sensible de su pensamiento".

Copia una poesía de Galindo dedicado al morro de Arica, muy triste y que termina llamando a la muerte, lo cual causa indignación en René-Moreno: "A la verdad, que cuando se ve a un mancebo de veintidós años no cumplidos y que nada ha hecho todavía en el mundo, entonar el Invidioquia quiescant del infatigable Lutero, uno quisiera levantar los brazos caídos de este perezoso de la escritura, sacudirle los hombros y decirle con las palabras famosas de Arnult: "¿No te queda la eternidad entera para descansar?" Aquí se nota la índole viril y fuerte de René-Moreno, que en ningún momento se dejó vencer por la moda de la época de lágrimas y suspiros y llamados a la Parca; es todo un hombre de íntegra contextura y de fuerte complexión espiritual que invoca a la Vida y le rinde culto, deplorando que otros sin razón se quejen de un mal que sólo en sus calenturientas imaginaciones románticas existe.

Páginas hermosas nos da acerca del panorama social e intelectual de Cochabamba en la época de Galindo, y de lo que fue y la influencia que tuvo la Revista de Cochabamba, órgano de subida categoría cultural. Se refiere en seguida a Lágrimas, la publicación de Galindo de 1856, que juntamente con algunos otros versos sueltos fue todo lo que sirvió a Gregorio y Víctor Amunátegui para emitir su duro juicio acerca de su poética. René-Moreno reconoce la verdad de la crítica para ese entonces, añadiendo que el poeta produjo algo mejor después. Analiza en seguida el citado volumen.

"Esos preludios no habían sido otra cosa que la intuición confusa de un numen naciente. Eran el sentimiento instintivo del arte, que en su ardor juvenil se afana buscando su ruta en el laberinto de la imaginación. Sentimos venir la fuerza; pero ésta no se asoma, ni se despliega, ni nos cautiva. Como las tragedias del

viejo Esquilo, esas poesías nos llevan a la contemplación de una sola y uniforme faz del espíritu. El llanto del poeta no es una fuente cristalina en que se retratan con todos sus colores la soledad de la selva, la melancolía de la tarde, el luto funeral de la noche. Es una corriente turbia y sonante que se arrastra entre los escombros y zarzales de un cementerio abandonado; es un chubasco tormentoso de verano que empañía el cielo sin limpiar la tierra, dejando en nuestro ánimo la amarga desazón que traen siempre consigo las alteraciones repentinas de la atmósfera".

*

Es sabido que a Galindo dominaba siempre una tristeza perenne, tristeza que se retrata en sus versos. René-Moreno intentó saber de diversas fuentes el origen de tal estado de alma y las informaciones fueron contradictorias, habiéndose llevado a la tumba el vate cochabambino el secreto de su mal moral. Pero, René-Moreno no era hombre para quedarse en medio camino y ensaya de su parte una interpretación de la tristeza que es una de las mejores páginas que ha escrito, página llena de agudeza y de interpretación psicológica, que acusa profundo conocimiento y perspicacia en el tema de suyo tan difícil.

"Pues conviene advertir que aquí no se trata de los rigores de la suerte, ni del infortunio de los tiempos, ni del tormento de las pasiones, ni de la inquietud inexorable y mal contentadiza del corazón humano, ni del humor melancólico engendrado por ciertas enfermedades, ni de los que gimen bajo el peso del dolor real, ni del *toedium vita* de los antiguos, ni de esa crisis pasajera de la juventud de Chateaubriand llama con gracia lo vago de las pasiones, ni del hastío que persigue a quien buscó el deleite para mortaja de sus difuntas creencias. Estos y otros males frecuentes pertenecen al común patrimonio y deben mirarse como efectos necesarios de causas ya conocidas.

"Hay una pena congénita y habitual cuya íntima naturaleza es todavía un misterio. El mal moral es ver-

dugo de una perversidad tan ingeniosa y refinada, que en su encarnizamiento contra la humana condición, ha inventado para ciertos hombres un suplicio aparte, donde secretamente o bajo engañosas apariencias, son torturadas sin tregua ni piedad algunas almas de generoso aliento. Hay un licor amargo que nos viene de fuera destilado por las cosas, y hay otro que mana espontáneamente del propio corazón. La historia y la filosofía nos enseñan algo de muy importante acerca del primero, pero los escrutadores más perspicaces de las profundidades de la conciencia humana, poco, muy poco, nos dicen del segundo. Son ciertas revelaciones vagas de los poetas las que a este respecto paran nuestra atención, haciéndonos pensar seriamente sobre lo que hemos notado en otros o sentido dentro de nosotros mismos.

“¿Cuál es la faz o repliegue del alma, si es permitido hablar así, donde se localiza esta sensibilidad malsana? ¿Es nativa en el temperamento de ciertos individuos? ¿Qué género de impresiones o circunstancias externas la enconan y desarrollan?

“Cuestiones son estas cuya dilucidación suministraría abundante luz al moralista y al crítico. Por lo pronto, entre varias ventajas de un orden más elevado, se reportaría esta otra: que con mejor criterio, tal vez seríamos menos zumbones y más caritativos con algunos poetas de esta joven América, cuya vida social es tan ruda, tan inexperta, que causa extrañeza ver que alguien se queje aquí de desazones sin motivo visible, propias más bien de sociedades muelles, degeneradas o decrepitas.

“Entre tanto, no se puede negar que aquella insólita afección existe, y que es una de las que suelen aquejar a la naturaleza humana. A mi juicio, Galindo fue de ella un ejemplo.

“El mal es, al principio una dolencia poco aguda; pero haciéndose con los años crónica, acaba por contaminar todas las fuentes de la sensibilidad interna, acompañando sin descanso a la víctima hasta el sepulcro. A nuestro lado suelen pasar algunos de estos hombres de espíritu doliente, sin que reparemos en ellos. ¡Cuántos ha-

brá, que tras la indiferencia de una serena y taciturna apatía, esconden la desolación inexplicable de su alma!

"En vano es dejarse llevar por los seductores consejos de Fray Luis de León y de Rioja. Los placeres del campo, el retiro de una vida modesta, son ciertamente un puerto de refugio en el mar tempestuoso del mundo; pero no un asilo de sanidad para las íntimas dolencias. Al desgraciado que ya lleva en las entrañas la llaga de que vengo hablando, no le valen la quietud de la conciencia, la sobriedad del corazón, la guarda de los sentidos. Esta secreta tristeza es un gusano roedor, que acechando el momento en que duermen en paz las pasiones y reina un profundo silencio en el alcázar del alma, se desliza cautelosamente por el muro al través de alguna brecha a resquicio; penetra en las angustas moradas, desentraña, remueve y enturbia cuanto pueda haber allí de miserable o pernicioso, e incapaz de causar por sí solo mayores estragos introduce por donde quiera la alarma y la inquietud. Pero que suceda al reposo el tumulto de las pasiones, y al punto, o ya no hacen mella las lastimaduras del mal, o éste desaparece aguardando un momento cualquiera de recogimiento en el espíritu para ejercitar de nuevo su péfido aguijón. Que sobrevengan los cuidados graves o el dolor; y entonces el escondido tirano suelta sin esfuerzo su víctima, abandonándola gustoso a la dureza y crueldad de la suerte: brazo seglar que hiere y mata a las claras, sin distinción de fueros.

"Pacientes hubo que se refugiaron en el jardín de las musas. Pero según una ingeniosa alegoría del libro de los Consuelos, el sabio cuanto infelizmente Boecio sintió que aquellas fuesen expulsadas; de su lado, cuando le rodeaban solícitas en el calabozo. Lo que es Galindo, quiso hacer de la poesía a la vez néctar, bálsamo y mandá. Desdeñó siempre lo útil por buscar en donde quiera y amar exclusivamente lo bello. Como antídoto específico contra la tristeza, las delicias poéticas llevan oculto un vicio radical que las convierte en veneno: la imposibilidad de poseer lo bello. A los incautos que se abandonan sin tasa ni medida al culto de la belleza, era de aconsejarles que leyeran la página admirable, donde Mr. Jouffroy pinta

los estragos terribles de esta pasión serena, inocente y dichosa en apariencia”.

Los párrafos copiados, así largos como son, parecen sacados de un tratado moderno acerca de la psicoanálisis. Son páginas dignas de un discípulo de esa disciplina que fundara Freud y que enriquecieran Adler y Jung. Ya René-Moreno en 1868 vislumbra esas fieras o monstruos que ocultos en el subconsciente atormentan al hombre, sin que éste se dé cuenta de ello la mayor parte de las veces. A ratos parece que ese mal que aquejaba a Galindo fuera aquello que nos pinta Kirkegaard: “Sabe el desesperado consciente, qué es la desesperación? Quizás tenga razón en decirse desesperado de acuerdo a la idea que de la desesperación se ha formado, o quizá también, está desesperado de verdad. ¿Pero prueba esto que su idea sea justa? Observando su vida desde el ángulo de la desesperación, acaso pueda decirse a un desesperado: en el fondo, lo estás mucho más de lo que supones, tu desesperación aun caemás bajo”.

¿Qué fenómenos de katharsis existían en el alma atormentada de Galindo? Difícil sería saberlo hoy día. En todo caso, René-Moreno deja sentado ya por eliminación, que ninguna de las causas corrientes eran la originaria de su estado, sino ese hondo mal moral que anulara con tanta sutileza como talento.

Es de sobra sabido que el poeta Néstor Galindo murió a manos del propio tirano Melgarejo en la embriaguez del triunfo después de la batalla de la Cantería de Potosí, el 5 de septiembre de 1865, cuando el poeta con noble hidalguía luchaba en defensa de la Constitución y de las leyes, no obstante de ser de ideas y convicciones políticas contrarias a los revolucionarios. Así lo dice René-Moreno cuando le rinde pleitesía al final de su trabajo, después de una severa crítica sobre el valor de sus últimas composiciones.

*

Como Apéndice se insertan unas cuantas Notas, sumamente interesante para la historia de la cultura bo-

liviana, ya que se refieren a juicios acerca de otros aspectos de la vida intelectual de nuestro país, que no tenían relación directa con el biografiado Néstor Galindo. Estas notas fueron de mucha utilidad a Menéndez y Pelayo, quien las cita elogiosamente.

Inicia esta sección el jurisconsulto, político, parlamentario, poeta, etc., José Mariano Serrano, a quien no juzga, pero a quien con malicia picaresca exhibe en cueros en muchas de sus poesías que eran muy malas y en la defectuosa redacción gramatical del Acta de la Independencia. Sigue con José Manuel Loza, de quien Menéndez y Pelayo dijo "humanista aunque malo y cultivador infeliz de la poesía latina". Medio siglo antes, ya René-Moreno glosaba verso por verso un poema latino de Loza, llamando la atención sobre sus defectos de sintaxis y de métrica. He aquí un dato más para los que censuraron a René-Moreno de no analizar en detalle los versos que criticaba.

Continúa con Mariano Salas, Manuel Rodríguez Magariños, de quien publica un himno dedicado al general Belzu, que es una monstruosidad; el P. Hilarión Padilla Atoche, etc., etc. En todos ellos se ve la ironía y la burla ingénitas en René-Moreno, pues aunque no exponga ninguna palabra de juicio, está a la vista que esa es una exposición de teratología literaria, estando los autores y las obras presentadas con gracia y malicia a la vez.

Al hablar de Loza, cuenta René-Moreno esa famosa anécdota del presidente Belzu, cuando cansado del poder dejó el mando y se fue a vivir a Europa, residiendo ordinariamente en París, anécdota que tomándola de este estudio, ha reproducido Menéndez y Pelayo; dice así: "El latín del doctor Loza ha resonado también en París. Un distinguido escritor europeo, que medita vastos proyectos de alianza intelectual, moral y social entre los pueblos de raza latina, para contrabalancear, en las lides de la civilización moderna, el engrandecimiento amenazador y creciente de las razas del norte, dio en París ahora nueve años (más o menos en 1859), un banquete a varios sudamericanos notables. El general Belzu fue

uno de los escogidos en aquel cenáculo. Después de los postres, el sabio comenzaba ya a desenvolver su gran pensamiento sobre las razas latinas, cuando interrumpiéndole el ex-presidente de Bolivia, le dijo: "Bolivia, señor, no puede meterse en eso, porque el único que allá sabe Latín es el doctor Loza".

Termina su trabajo con una enumeración detallada de los redactores de la Revista de Cochabamba, y una extensa bibliografía poética boliviana e indicaciones de varias composiciones de Galindo.

En pocas obras como en la presente, se deja sentir más el método de René-Moreno de estudiar al personaje y de allí sus obras. El método biográfico de Sainte-Beeuve, a quien cita con frecuencia, se ve patente aquí. El análisis es sabio, delicado, cauteloso; no entra en detalles inoportunos ni fastidiosos; va a la médula, a aquello que necesita saber de la persona para juzgar su obra, y con habilidad va poniendo de manifiesto, describiendo poco a poco los cortinajes de la vida del bardo y concatenándolos con lo que de su obra es coetáneo. Pocos estudios como el presente nos revelan las condiciones excepcionales de René-Moreno como psicólogo y como crítico.

Los estudios que René-Moreno dedicó al poeta don Daniel Calvo, fueron dos: el primero, casi desconocido, apareció en la Revista del Pacífico de Valparaíso, en su tomo primero de 1858, y en la misma época de los correspondientes a María Josefa Mujía y Manuel José Tovar. Tiene el mismo carácter de éstos; datos biográficos, mucha transcripción de las poesías originales y juicios y apreciaciones como acompañamiento lógico.

Lo curioso de este primer trabajo sobre Calvo es que comienza con las mismas palabras que cuatro años después emplearía para iniciar su Introducción al estudio de los poetas bolivianos. Se nota que quizá por razones de orden íntimo, así como canceló sus estudios sobre Ramallos, canceló también éste, sobre Calvo, estudio sobre el

cual René-Moreno nunca volvió y que no mencionó jamás.

El que dedicó a Ramallo un poco más después, lo calificó de pecado mortal; pero éste, lo encerró simplemente en el olvido definitivo? Difícil es saberlo. Comienza con una referencia al hecho de haber sido su maestro, para continuar con el análisis y glosa de muchas poesías, cosa que no hará después, cuando publicó las Rimas. El entendido en el género podrá juzgar por propia y personal comparación, cual trabajo es superior: el de 1858 o el de 1870. De este último es tiempo ya de hablar.

Aunque fechado en 1870, en realidad el 5 de febrero de 1871, apareció el libro titulado Rimas de don Daniel Calvo; había sido impreso en el establecimiento tipográfico "El Independiente", en Santiago. Llevaba un prólogo con el nombre de "Biografía", datado en la dicha ciudad el 1° de enero de 1871 y sin firma; era original de Gabriel René-Moreno, a cuyo cuidado estuvo la edición y apareció en folleto aparte de 26 páginas. Las peripecias de este libro son muy largas y, según don Alberto Gutiérrez duraron nada más y nada menos que trece años, ya que la primera correspondencia al respecto se remonta a 1857; en carta del 5 de julio de 1858 ya existe el encargo concreto de edición de sus versos y la indicación del título que llevaría; en carta anterior hacía la esta recomendación: "Le suplico que tenga usted cuidado y esmerpulosidad en la corrección y que trate a mis versos como si fueran hijos suyos".

En Santiago, entre Guillermo Blest Gana y Gabriel René-Moreno, se constituyeron en censores de los versos, y sus juicios, escritos al margen, se conservan en el legajo correspondiente, en los papeles que existen en la sección Documentos Bolivianos, de la biblioteca del ilustre escritor, hoy existentes en Sucre. Prudencio Bustillo los comenta así: "Estas notas marginales, las más veces duras continúan hasta el fin, dando solaz al lector en quien no pensaron ni uno ni otro". Llama la atención Alberto Gutiérrez sobre la precocidad intelectual de René-Moreno que estos sus trabajos revelan.

Al referirse a la correspondencia que dio origen a estos estudios acerca de la literatura boliviana, dice Gutiérrez: "Todos estos escritores y poetas demuestran, en la referida correspondencia, el aprecio que tenían por el criterio literario de René-Moreno, y aceptaban sin réplica todas sus indicaciones y sugerencias, ya fuese sobre las alteraciones que creía necesitaban las obras mismas, ya sobre la conveniencia de su publicación en aquella oportunidad, en las condiciones señaladas por el señor Amunátegui. Notorio es que si existe en el campo literario un sentimiento exacerbado de amor propio, es precisamente entre los poetas. Un poeta no admite correcciones de su obra, ni acepta mantener en la penumbra producciones que tengan el sello de sus preferencias. Sin embargo, los poetas que hemos nombrado hubieron de someterse, sin enojo ni réplica a la clasificación dictatorial que René-Moreno hizo de sus obras, dignas las unas de figurar en el Parnaso, y condenadas las otras, demérito mediocre, a dormir el sueño eterno en el canasto de los papepeles inútiles. No tenía René-Moreno en esa época ni siquiera veinte años de edad, mientras Calvo era rector del Colegio Junín de Sucre, Tovar y Bustamante habían figurado más alto aún en la esfera política".

Por fin apareció el volumen precedido, como queda dicho, de un estudio de René-Moreno con el título de biografía, título impropio en sentir de Ignacio Prudencio Bustillo, y con toda razón, ya que es un estudio complejo y completo y no una simple biografía. Prudencio Bustillo copia la carta de Calvo al conocer ese estudio, cuando circuló el volumen: "No me remuerde la conciencia de haber sido rebelde a sus repetidas insinuaciones, respecto de suministrarle algunos datos prolijos sobre mi vida e incidentes relativos a mis versos; porque eso, de todo punto necesario tratándose de figuras importantes, tiene sus alicajos de ridículo cuando se consigna con referencia a pigmeas individualidades".

Calvo trató de burlar la curiosidad de René-Moreno y se resistió a dar esos datos que el crítico consideraba elementos indispensables de su labor, que con todo, supo

suplir la falta de informaciones directas e íntimas, reemplazándolas por aquellas conocidas de todos y dio siempre a su ensayo ese carácter tan propio de su método y que ya se ha señalado.

Comienza su estudio René-Moreno con unas disquisiciones acerca de los que han sido favorecidos por los dones de la inteligencia y los que no tuvieron esa dicha, pero se conformaron. Dedicó un párrafo despectivo a aquel tipo de gente que calificábase como "filisteos" según el genuino concepto alemán de su origen tudesco. En seguida deplora la decadencia de la cultura literaria en Hispano-América, comparándola con la de algunos años antes que había arrancado del propio René-Moreno calurosos aplausos. Achaca a la necesidad en que están estos pueblos de dedicarse al "afianzamiento de sus nuevas cuanto movedizas instituciones".

Un párrafo a la imitación, achaque corriente en nuestros literatos, sobre todo de los modelos franceses, y despotrica enérgicamente contra ciertos críticos cerrados que se encastillan en sus maestros y cánones y se convierten en "aduaneros inexorables de la república literaria. ¡Ay del temerario que sin la venia fiscal junta su bagaje y se asoma a los sagrados linderos! Custodios solapados del sancta-sanctorum de la poesía, incapaces de adorar con ofrendas, ahí están ellos para castigar las profanaciones; y en sus manos el buen gusto se convierte en la lima acerada, la crítica en hacha de leñadores, la erudición en maza para demoler".

Relata la anécdota de la amistad de Calvo con Manuel José Cortés, amistad íntima, habiendo sido este último un alentador de los ensayos del primero, para después destituirlo de sus funciones por razón política. Habla con optimismo de las producciones literarias de nuestra América, aunque desee para que mejoren, un clima político y social mejor. Vuelve sobre el consabido tema de la política boliviana y sus partidos, entre los cuales se desenvolvió Calvo honorablemente. Dedicó un párrafo largo a la imitación, de la que ya había hablando antes, no considerándola un defecto mayor.

Desde sus primeros ensayos, Calvo se caracteriza por una condición algo rara en los poetas: la discreción, alabada con entusiasmo por René-Moreno, quien a su vez fue siempre muy discreto. Nada de revelaciones íntimas, de amors a puerta abierta y de quejas y reproches en público; todo es suave y discreto, como fue siempre la vida privada de don Daniel Calvo. Insiste en el aire juvenil y la frescura límpida que respiran sus versos. Quizá el secreto esté en que no tuvo mayores problemas en su vida. De situación económica desahogada, ocupó altas situaciones, de vida pasional íntima, resuelta, rápida y sin complicaciones posteriores, no tuvo dolores que lamentar ni desgracias que sufrir.

Hace notar René-Moreno el tinte religioso lamar-tiniano de algunas poesías de Calvo, entrando en seguida al análisis detallado de las composiciones. Fuera de estas minucias, ingresa en la crítica grande, de conjunto sobre la obra poética o sobre determinados poemas, tales como la leyenda Ana Dorset, que también apareció en volumen en 1869. Elogia las condiciones de sonetista de Calvo, refiriéndose a uno que "puede calificarse como obra maestra", aunque no lo nombra. El más conocido de Calvo, a pesar de poderlo apreciar como no de los mejores, fue el que dedicó el poeta Néstor Galindo, sacrificado en la batalla de la Cantería de Potosí, en lucha contra el despotismo; por el motivo que lo originó y losentido de sus versos, durante años y años ha sido repetido por toda la juventud de Bolivia.

En medio a la batalla vi tu frente,
do se mostraba al par de tu entereza,
melancólico sello de tristeza,
como la última luz de un sol poniente.

¿Penetró acaso tu mirada ardiente
el destino guardado a tu cabeza?
¡Atrás vano pesar, la Fama empieza
tu nombre a enaltecer de gente en gente!

Joven gallardo, liberal y bravo,
retaste a la insolente tiranía,
que hollarte pudo muerto, nunca esclavo:

vate y soldado de la patria mía:
Y yo te lloro y tu valor alabo.
mi dolor y un laurel te ofrezco hoy día!

El estudio de René-Moreno concluye con estas sobrias palabras: "Cultura literaria, corazón sano y afectuoso, espíritu serio y convencido, el vate boliviano, a quien con este prolijo estudio hemos querido demostrar simpatías por su conducta cívica, está en camino de producir esa poesía generosa, bebida cordial grata, así a los fuertes como a las almas flacas en peligro de contagio".

Nada de alabanzas hiperbólicas; suma discreción en el juicio; parca apreciación son las características de este estudio; incluso al final, en los párrafos copiados dice que el poeta "está en camino de producir", etc.; pero que no ha producido aún. La honestidad intelectual de René-Moreno era tal que ni siquiera la amistad, el respeto a la edad y a quien había sido su maestro, le hacía lanzarse por el trillado camino de la hipérbole y el ditirambo; pero ni siquiera con algunos adjetivos corteses; sobrio y límpido este prólogo a Rimas de don Daniel Calvo, más que tal, parece un juicio crítico ajeno al círculo del poeta, que prólogo de editor amigo. Alberto Gutiérrez aprecia este ensayo como "una de las producciones más acabadas de René-Moreno, y forma, junto con su posterior ensayo sobre Rioja, lo mejor de su cosecha literaria.

•

En 1860 en la Revista del Pacífico, publicó Gabriel René-Moreno su estudio acerca de Ricardo José Bustamante. Comienza por hacer resaltar que de los poetas bolivianos, apenas es conocido en Sud América, Ricardo José Bustamante por su oda a Bolívar, y que dentro del país su fama es inmensa, compartiéndola con Manuel

José Cortés y Mariano Ramallo, con los cuales vendría a constituir una especie de trilogía poética.

Bustamante nació en La Paz en 1822 de noble estirpe; educóse en Buenos Aires donde desde muy joven, casi un adolescente, ya se distinguía por ciertos devaneos literarios, siendo Florencio Balcarce el alentador y guía de estos primeros balbuceos poéticos. Antes de los 20 años, y cuando se preparaba a iniciar sus estudios universitarios, hubo de abandonar la tierra argentina por serle imposible la vida bajo la tiranía de Rosas. En Montevideo frecuentó íntimamente la compañía de los unitarios allí expatriados y publicó algunos versos alusivos a su situación.

Fue a París a continuar su educación y allí reunióse a un grupo de españoles que con ventaja por razón de edad y méritos fueron sus maestros; tales Martínez de la Rosa, Eugenio de Ochoa, Maury, Donoso Cortés, etc. Allí también visitó, honrándose altamente de ello, al general José de San Martín. Ayudó a D'Orbigny en la traducción de su obra sobre Bolivia, de la cual no aparecería sino el tomo primero. Regresó a Bolivia que le era extraña en su ambiente de caudillismo y barbarie militarista y sufrió las lógicas consecuencias de ello con varios destierros que hubo de soportar.

Exilado en el legendario departamento del Beni, lanzó su "Grito de desesperación" que René-Moreno copia juntamente con "Canto épico al 16 de julio", que juzga como uno de sus mejores poemas. Pero los desencuentros habían minado el alma de Bustamante y héchole soltar la pluma de la mano. Hallábase expatriado en Salta cuando recibió una carta del peruano Manuel N. Corpancho, pidiéndole colaboración para una revista literaria a editarse en Lima. La respuesta, copiada íntegra en este trabajo, demuestra un profundo desencanto por tal clase de labores.

Toma pie de esta carta René-Moreno para emprender una serie de reflexiones acerca del tema en sí, o sea del valor de las letras y de la cultura en América, tema que siempre le preocupó y al cual siempre volvía, trate-

se de lo que se trate. Se ve allí al observador inteligente y atento de los fenómenos sociológicos que en el campo de la vida espiritual de esta América ocurrían, y que merecen su estudio acucioso. Hace una serie de reflexiones acerca de la civilización y el progreso que define como "el mayor grado de perfeccionamiento de la sociedad" la primera y "el desarrollo gradual, la marcha constante y segura, la gravitación hacia la perfección" el segundo.

El hombre es un cuerpo y un alma inteligente y libre. Ha menester de la materia para satisfacer las necesidades de su cuerpo, de luz en su inteligencia para descubrir los inmensos horizontes de la verdad y la virtud y de la semilla del bien en su corazón para no abusar de la libertad. El progreso en el hombre consiste en el desarrollo armónico y constante de su actividad en el campo de la materia, de la inteligencia y de la virtud. Lo que se dice del individuo se aplica a la sociedad. Ilustración, riqueza y buenas costumbres constituyen una sociedad perfecta, civilizada. No es ciertamente hombre perfecto aquél que atesora inmensas riquezas, pero que es en cambio ignorante o corrompido. Del mismo modo, no es verdaderamente civilizado un pueblo en que la industria ha llegado a un alto grado de desarrollo, si por otro lado la moral pública y la privada están en decadencia, o si la instrucción está abandonada o no marcha a la par con el adelanto material.

"El progreso social consiste en el desarrollo armónico y simultáneo de las fuerzas productoras en el orden físico, moral e intelectual. Una vez lanzada la sociedad en la vía del adelanto general, el desequilibrio entre estos tres progresos o la exageración de alguno de ellos, produce el desorden y arrastra tarde o temprano a la decadencia. Aunque estrechamente ligados entre sí estos tres progresos para prestarse mutuo apoyo, la unión entre el progreso moral y el intelectual es, sin embargo, mucho más íntima y constante por razón de su común naturaleza. Ambas se ejercen en el alma y tienen por fin primordial el perfeccionamiento interior del hombre, mientras que el progreso material se ejerce en la mate-

ria y tiene por objeto nuestro perfeccionamiento exterior".

Para los que creen que René-Moreno jamás expresó claramente sus ideas o creencias filosóficas, ahí está ese párrafo que no puede ser más explícito. Se ve al creyente de la época, sincero en su catolicismo, pero de ideas liberales; nada de ultramontanismos, pero tampoco nada que perturbe la limpidez de su creencia en Dios. La idea de la civilización y del progreso era el tema perenne de esos años, y René-Moreno no se sentía ajeno a esa inquietud y de allí que juzgue y piense sobre ello, cual lo hacían sus maestros en tales ideas, pero reservándose siempre ese su liberalismo que no le permitía ser fanático en ningún orden.

A continuación hace reflexiones referentes a los progresos materiales y a los espirituales, pesando cuidadosamente el pro y el contra de cada una de estas ideas, las mismas que aplica a nuestra América. Argumenta con bastante acierto dada la época en que escribía respecto de lo que es y lo que vale la industria, y se muestra un decidido partidario del progreso moral e intelectual.

"Decir que la América debe buscar su salvación y cumplimiento de sus grandes destinos lanzándose en las vías del progreso material con preferencia al progreso moral, a más de olvidar las leyes providenciales de la historia y las causas que han determinado nuestra condición social y política en lo pasado y en lo presente, es cerrar los ojos para no ver lo que hoy pasa con ciertos pueblos de la vieja Europa, donde la industria no reposa sobre la ancha base del progreso moral".

Describe entonces el panorama trágico de Europa dislocada en sus entrañas por el problema social, sin que nadie haya acertado a poner el remedio a males tan graves. "¿Qué hacer entretanto? Entonces muchos de esos que en un tiempo despreciaron la religión y la política y predicaron la rehabilitación y el culto de la materia, han

venido a parar a la conclusión más espiritual y ortodoxa, confesando paladinamente que el único medio que hacer que los principios de la equidad y de la justicia presidan a la organización y régimen de la industria, es despertar ante todo en los corazones el más sincero amor al bien, es unir primero a los hijos de los hombres con los estrechos vínculos de la concordia y la caridad. El espíritu antes que la materia. El progreso moral como condición precisa para que la industria rinda opimos frutos y no se convierta en elemento de destrucción.

"Ciertos escritores de América, ya han insinuado la idea de que la más grande obra de la presente generación americana es una obra moral y política que haga cesar las crueles angustias que nos aquejan y que el gran pensamiento del mundo de Colón, el que debe agitar la mente de los gobiernos y de los hombres de bien, ha de ser, ante todo, la difusión de las luces, la reforma de las costumbres sociales y la mejora de las costumbres privadas, como medios de alcanzar poder y riqueza, como segura garantía de que estano servirá de pábulo a la corrupción y de arma a las malas pasiones. Ellos nos anuncian la libertad como inestimable recompensa de nuestros trabajos, libertad que, descansando sobre la ancha base de la ilustración, las buenas costumbres y el bienestar material, llegará a ser realmente entre nosotros lo que es en teoría: el resumen de todos los derechos y de todos los bienes sociales y políticos.

"Tal ha sido siempre la naturaleza de las cosas. ¿Está un pueblo sumido en la barbarie? Ponedlo en contacto, dicen, con los pueblos civilizados para que sienta en su alma todo el peso de su miseria e ignorancia, estudie y se agite con el fin de obtener las ventajas de la civilización. Elevad el espíritu humano. ¿Un pueblo civilizado camina a la decadencia? Propagad, dicen todavía, los conocimientos que dignifican al hombre y moved poderosamente las almas a la práctica del bien. Elevad el espíritu humano. Ante todo el espíritu. Siempre el espíritu.

Raro parece que René-Moreno en un estudio de un poeta boliviano haga una digresión tan larga sobre es-

te problema cultural de suyo, pero al cual da una extensión inusitada, dada la calidad del trabajo. Tiene que haberle preocupado mucho el tema a tanto que lo considere como algo demasiado importante y por lo mismo digno de discutirse con toda la extensión que merecía. Del desencanto de Bustamante y de sus protestas contra la cultura materialista que creía ver en América, toma pie para todas estas hondas reflexiones que hoy llamaríamos propias de la sociología de la cultura; reflexiones que lo llevan a resolver los problemas dentro del criterio de sus convicciones de hombres de letras y de cristiano: el espíritu ante todo y sobre todo.

Como consecuencia lógica de todas estas ideas generales acerca de la civilización y el progreso. René-Moreno defiende ardientemente la cultura americana, señalando con conocimiento perfecto de causa los rasgos o brotes por los cuales se puede comprobar ese progreso espiritual de nuestro Continente; brotes esparcidos a lo largo de las repúblicas del hispánico tronco nacidas. Señala casos en Chile, como en Argentina y México, etc., etc. Declara que "el enemigo de las letras de América no es la indiferencia sino la grosera ignorancia de la mayoría"; señala la labor de la prensa diaria, de los certámenes literarios, del público culto que en toda América sigue de cerca todo lo relativo a las labores del espíritu. Hace una bibliografía rápida y de valores cimeros para demostrar lo que en este terreno se ha hecho.

Enumera poetas, prosistas, etc., que en una y otra patria de esta América han dado lustre al idioma, para demostrar con ello la falsedad del criterio de Bustamante al juzgar, como lo hace, a nuestro Continente. En el caso concreto de las actividades literarias, René-Moreno hace una calurosa defensa e incluso juzga esas actividades relacionándolas con nuestras luchas fratricidas en la política, y saca de ello juicio pleno de optimismo. Dice:

"Acá en América nuestras discordias civiles, si no han permitido en verdad que el afán y el movimiento literarios se aumenten y propaguen cual es de esperar de mejores y serenos días, no han sido ni con mucho funestas para el espíritu y el corazón que hayan secado el manantial de las dulces y tiernas armonías e impedido que fructifique el germen de las ideas y de las producciones científicas. Así y todo como es, la literatura americana es ya un hecho cuya verdad e importancia comprobadas con documentos suficientes, algunos de los cuales son también grandes y nobilísimos esfuerzos del ingenio; habrán de tomarse doblemente en cuenta en la historia de la civilización de estas regiones y en la historia de los progresos del espíritu humano.

"Algunas veces nuestras sangrientas discordias son también la porfiada lucha de ideas y de principios convertidos en pasiones, el choque tremendo de sistemas políticos y sociales llevados hasta la exageración y la violencia; y allí ha encontrado abundante pábulo una elocuencia lozana y vigorosa, y allí se ha inflamado la noble alma de los poetas, produciendo acentos sublimes y patéticos. Esa actividad de los espíritus durante la borrascosa, no se ha calmado ni extinguido cuando en el horizonte político han brillado algunos días de bonanza; sino que, buscando infatigable otro campo donde ejercitar sus fuerzas, lo ha encontrado vasto y fecundo en las letras y en los estudios científicos, sociales y políticos. Los poetas entonces, al contemplar las grandiosas soledades del Nuevo Mundo, se han sumergido en profundas meditaciones acerca de las misteriosas verdades del destino humano; y en la pintura animada de sus afectos y pasiones. Han avanzado conceptos muy elevados para llegar a la solución de los importantes problemas del siglo XIX.

"Y en ese mismo silencio de muerte que dejan tras de sí nuestras revoluciones, cuando los nobles espíritus caen en el desaliento y en la tribulación, en vista de los males de su patria y de la raza hispano-americana, cuando todos lloran al amigo, al hermano, al esposo, al hijo, al padre, encarcelados, proscritos o muertos en la refriega; la poesía, la dulce y tierna poesía, íntima y solícita

compañera de la tristeza del alma, tibia brisa de la mañana que reanima las flores marchitas por el frío de la noche, es entonces el deseo vivo y ardiente de los corazones, una necesidad imperiosa en la sociedad entera. Sólo una profunda degradación moral nos haría impotentes en materia de literatura. En América no estamos envilecidos por los vicios infames ni degenerados por los placeres sensuales, para sentir la noble aspiración a lo verdadero, a lo bueno y a lo bello. Es preciso no confundir la vejez con la infancia, la extenuación que conduce al sepulcro con los tropiezos y caídas de la niñez, que enseñan a caminar. Una cosa es el caos que precede al aniquilamiento y otro la tempestad deshecha que acaba por purificar el aire y fecundizar la tierra".

En estas páginas que René-Moreno dedicó a rebatir el pesimismo de Bustamante, bien podrían haber hallado riquísimo filón de ejemplos y reflexiones los defensores de la cultura americana, cuando ha poco tiempo se planteó el tema a raíz de un interrogante de Juan Papini. Las robustas inducciones y los claros conceptos del escritor boliviano parecían haber sido redactados a propósito para rebatir de antemano las acusaciones del convertido de Florencia.

Dando fin a su digresión sobre el problema cultural de la América, René-Moreno entra a analizar la obra poética de Bustamante. Después de un exordio empieza con "Armonía fúnebre" que califica como "la peor de todas en su versificación", la cual analiza verso por verso con examen del sentimiento a expresarse y si es oportuno o no y si corresponde al momento y sitio, etc., etc. El examen detallado que hace René-Moreno es sin lugar a duda fundamental y sólido.

★

Pero donde René-Moreno hace lujo de su espíritu crítico es en la oda a Bolívar. Todos saben que Bustamante sacó el premio con esa composición en el concurso convocado por el gobierno de Bolivia para la inscripción que llevaría el mármol que en homenaje al Liberta-

dor debía colocarse sobre su tumba en Caracas. La analiza casi diríamos letra por letra, no solamente verso por verso; y dice que "sus conceptos no pasan de una elevación poco menos que mediana y que su principal mérito estriba únicamente en la riqueza de su rima y en la cadencia de su versos. Largo sería el copiar aquí el detalle de esta crítica que como se decía va de los conceptos a las palabras mismas. Vale la pena recordar una vez más a aquellos críticos de René-Moreno que sin haber leído a fondo, lo juzgan y aprecian tan falsamente.

Relata un caso de coincidencia poética en este mismo asunto entre Manuel José Cortés y Mariano Ramallo; sigue con Bolívar como tema poético, y hace una catalogación de las principales composiciones escritas en su honor, para concluir con esta opinión: "Pero en nuestro humilde juicio no han hecho todavía los poetas americanos más que la pintura exterior y aparente de Bolívar y no han alcanzado a expresar las ideas más profundas y los sentimientos más íntimos que éste ha debido inspirarles. Han entonado himnos triunfales y tiernas elegías para expresar lo que la multitud y los contemporáneos sienten; pero no han sabido ser los inspirados sacerdotes de las musas, que penetran en los secretos del alma para iluminar la historia, e interesar y conmover a todos los hombres. Han visto desde lejos las irrupciones del volcán; pero no han tenido valor para subir hasta el cráter a escuchar el mugido de las corrientes interiores".

Alguna vez se ha dicho que René-Moreno en sus escritos históricos ha demostrado poca admiración por Bolívar. Lo que pasa es que como hombre completamente centrado, no se desata en enloquecidos ditirambos de adulación. Juzga como escritor los hechos y da el fallo que su conciencia le dicta, pero en todo caso, siempre que se ha presentado la ocasión, ha dejado traslucir la profunda, la honda admiración que le causa Bolívar, como consta en los párrafos copiados; censura todas las composiciones, pues ninguna halla digna de la arandesa del genio, e incluso llega a decir que nada valdría más que aquellos versos de Maitín:

¡Fuera toda inscripción! Ninguna encierra
Harto valor, grandeza y energía.
¿Queréis honrar al grande de la tierra?
Poned: Bolívar, en su tumba fría;

*imitando así el maravilloso epitafio de Napoleón en los
Inválidos.*

Analiza René-Moreno la "Oda al general Ballivián", entrando en el detalle mismo de los versos, y haciendo caer su censura únicamente sobre el punto de exageración a que llegó, exageración muy propia del temperamento y de la mentalidad de los hombres de esa época. Para concluir, indica que esta última poesía, el "Grito de desesperación", "Al 16 de julio de 1809" y "Página enviada al álbum de un amigo", son las mejores composiciones de José Ricardo Bustamante, y las que por consiguiente le merecen más elogios.

No cabe duda que este estudio es de los más sensudos y enjundiosos de Gabriel René-Moreno. Hay en su contenido substancia, apreciación completa y general de la obra, comprensión del medio y de la época, análisis frío y detallado de la arquitectura de las composiciones al par que apreciación emotiva de su belleza. Se ve fuera de ello, al sociólogo e historiador que familiarizado con estas disciplinas, aprecia y juzga de los hechos y cosas y hombres de nuestra América con pleno conocimiento de causa. Hay madurez de juicio y solidez de criterio, al mismo tiempo que optimismo y sana crítica.

*

Hombre de relieve en la cultura boliviana de mediados del pasado siglo fue don Manuel María Caballero; en cruceño, pues había nacido en Vallegrande en 1819 y falleció en Sucre en 1866. Estudió en Santa Cruz y Sucre, y en esta última ciudad el 4 de agosto de 1844 se recibía de doctor en ambos derechos y de abogado cuatro años más tarde. Estudiante aún fue nombrado profesor de Religión y Gramática en el Colegio Junín. "A

las 24 horas de su abogacía empezó a desempeñar el profesorado del tercer año de la Facultad de Derecho. Profesor de francés en los Colegios Junín y Seminario; interino de Literatura y fundamentos de Religión del Junín, habiendo obtenido por oposición la cátedra de 1851. Consejero de la Universidad. Censor segundo de la Academia de práctica forense y celador fiscal de la misma. Miembro secretario de la facultad suplementaria de humanidades de Sucre; juez de letras de la provincia de Cinti; vocal fundador del tribunal de partido de Sucre; profesor del 2º año de Derecho en la Universidad; del 4º cancelario accidental. (Samuel Velasco Flor.— Vidas de Bolivianos Célebres; Potosí, 1871).

Caballero, con su conducta austera y su talento, impúsose en Sucre desde los primeros momentos, a pesar de la campaña que en su contra abrieron los elementos conservadores motejándolo de ateo. La juventud lo consideraba como "Maestro", pues tal era el título que le daban todos. Enfrascóse en la lectura de Kant, Hegel, Schelling y tantos otros filósofos, y de allí salió con ideas opositoras a las corrientes. Con su compañero y paisano Angel Menacho profesaba el materialismo, del cual parece adquirieron las primeras nociones en la nativa Santa Cruz de la Sierra. A pesar de que ambos en su labor educacional jamás hicieron proselitismo, en privado predicaron y tuvieron discípulos convencidos.

De un trabajo que hace años publicara quien esto escribe, se copia lo siguiente:

"El 24 de mayo de 1851 se fundaba en Sucre la Sociedad Filatélica, cuyo objeto era "el repaso de las ciencias y letras y el estudio de las artes en cuanto tiendan a perfeccionar aquellas". En el sistema de estudios que adoptó se nota la influencia positiva que presidía como ideario doctrinal dicha sociedad. En el artículo 11 se establece que no es un centro de enseñanza sino un grupo de jóvenes que aprenden. Bella declaración de modestia que revela la índole misma del espíritu de sus fundadores que en nada desmerecían de los asistentes a los jardines de Academos en la Grecia clásica.

"En el artículo que proclama el predominio de las ciencias de la experimentación y el método inductivo, está la profesión de fe positivista de la sociedad, las corrientes de Comte acababan de aparecer en Europa y ya tenían aquí su repercusión inmediata en estos solitarios. La filosofía de la evolución comenzaba sus balbuceos; de las intuiciones de Lamarck pasábase a las conclusiones un poco precipitadas de Darwin, para tener sostenedores tan apasionados como Ernesto Haeckel y Herbert Spencer. Esa ideología la vemos presentarse como sistema de estudio antes que como cátedra de doctrina en esta Sociedad Filatélica. Ansiosos buscadores de la verdad y no dogmáticos propaladores de ella. Sus componentes eran: Manuel María Caballero, Ángel María Menacho, Julián Eladio Justiniano Chávez, Tristán Roca, Francisco Caballero, Ramón Menacho, Manuel José Jiménez Aponte, Juan Calvimontes, Hilarión Nava y Fermín Merisalde" (Datos sobre el aporte cruceño a la cultura boliviana: La Paz, 1938).

De estos diez, los siete primeros eran cruceños; el más entusiasta y el corifeo del grupo juvenil era Merisalde. En el discurso de inauguración de la Sociedad Filatélica, el presidente que lo era Caballero, dijo: "Si como perseveraron nuestros padres de la Independencia, perseveramos, conforme ellos triunfaron, triunfaremos".

Esta asociación, la persona de Caballero y esas palabras, fueron el toque de generala para los espíritus conservadores. Muy en breve y como cuenta René-Moreno en su estudio sobre Tovar, se instaló con toda solemnidad la Sociedad Católico-Literaria en el Oratorio de San Felipe Neri el 8 de junio de 1851, bajo la presidencia de don Jaime Zamorano. Don Mariano Baptista, casi un adolescente, pues apenas contaba 19 años, se estrenó con una pieza oratoria; corifeos de esta institución eran Miguel de los Santos Taborga, don Pedro de la Llosa, Manuel José Tovar, Daniel Calvo y otros; el órgano de prensa fue EL AMIGO DE LA VERDAD.

Pero, conforme dice René-Moreno y todos sus biógrafos, Caballero no hacía profesión de fe irreligiosa en

su cátedra, y de allí que nadie pudiera acusarle. Con toda, sabíanse sus ideas y por ello se le combatía. Por su parte la Sociedad Filatélica silenciosamente trabajó en el terreno de los hechos y al poco tiempo tenía un pequeño museo de productos bolivianos en todos los reinos de la naturaleza y un volumen de disertaciones sobre tales temas.

*

Este hombre, don Manuel María Caballero, introductor de las ideas irreligiosas en Bolivia, y fundador de la Sociedad Filatélica y de muchas otras instituciones similares, era un escritor de gusto. Baste recordar su estudio "Algunas ideas sobre la literatura de Bolivia", publicado en 1868 en LA AURORA LITERARIA de Sucre. Hay allí ideas y conceptos que en Europa aun no habían aparecido y que después Taine habría de popularizar. En las columnas de ese mismo periódico publicó Caballero una traducción en prosa de un poema de Wolfe, atribuido a Lord Byron, titulado "A la muerte del general Juan Carlos Moore", que es una verdadera belleza; dice así:

I

No se oyó ningún tambor ni ninguna nota fune-
rai, cuando llevábsmos su cadáver a la muralla:
ningún soldado dijo adiós cerca de la tumba
donde sepultamos a nuestro héroe.

II

Lo sepultamos de noche, en silencio, cavando
el musgo con nuestras bayonetas a la luz bru-
mosa de los rayos de la luna que luchaban con el
pálido resplandor de nuestra linterna.

III

Ningún féretro inútil contenía su pecho, ni lo
llevamos en paño o sudario; sino que estaba echa-

do, como un guerrero que descansa envuelto en su capote de guerra.

IV

Raras y cortas fueron las preces que hicimos, y no pronunciamos ni una palabra de dolor; pero contemplamos con ojo firme el semblante del muerto, y pensamos con amarguras en el día siguiente.

V

Pensemos, al cavar su angosto lecho, al preparar su almohada solitaria, que el enemigo y el extranjero marcharían sobre su cabeza, y que nosotros estaríamos ya lejos sobre el mar.

VI

Elos hablarán con ligereza del hombre que nos ha dejado, e insultarán a sus frías cenizas; pero él estará sordo a sus injurias, con tal que lo dejen dormir en la tumba donde un inglés lo ha colocado.

VII

Apenas habíamos acabado la mitad de nuestra tarea dolorosa, cuándo sonó en el reloj la hora de la retirada, y oímos a lo lejos el ruido de la artillería enemiga.

VIII

Lo depusimos en tierra, lenta y tristemente, sin enjugar la sangre de sus heridas gloriosas; no grabamos ninguna línea, ni levantamos ninguna piedra, sino que lo dejamos solo con su gloria.

Todo el sentido, toda la fuerza, todo el sentimiento del poema inglés está transportado aquí a la prosa española en forma tal, tan plástica, que parece a ratos armonía imitativa.

Aunque Caballero no era dado a las obras de imaginación, escribió una novela, o mejor dicho una leyenda, la misma que tituló "La Isla", que apareció en su primera redacción en LA AURORA LITERARIA y que envió a su discípulo Gabriel René-Moreno a Santiago de Chile para su publicación. Años después de muerto Caballero, cumplió René-Moreno el encargo en el volumen VI de la Revista Chilena de 1876, antecediendo ese ensayo literario de un prólogo, que por el tema que trata con muchísima propiedad debería titularse El Materialismo en Bolivia.

El prólogo es una preciosa página en la que dentro del marco severo del estilo vibra la emoción contenida del recuerdo para quien fuera maestro respetado. Cita a Marco Aurelio para hablar de la serenidad de espíritu de Caballero; habla de lo que fue y en seguida de lleno se adentra en especificar la introducción del materialismo por obra de Manuel María Caballero y Angel Menacho, dos cruceños. Lo hace con conocimiento de causa, ya que por esos años René Moreno era estudiante en Sucre y debe haber recordado perfectamente todo lo que allí pasaba en tales terrenos. El dato es interesantísimo y sirve para jalonar en la historia de las ideas y de la cultura en Bolivia ese hito indicador de cuándo y por quiénes se introdujeron esas ideas en nuestra tierra.

Para ambos maestros, Caballero y Menacho, tiene René-Moreno palabras de nobleza y de elogio, fisonomizando muy bien su situación cuando dice que "en la democracia tumultuaria de las plazas, pasaron sin ser notados, y que murieron pobres y respetados por todos". La muerte de Caballero fue un duelo; Samuel Velasco Flor en su citada obra hace un relato vívido: "En frente del templo de San Miguel, en Sucre, hay una casita que con su modesta fachada parece anunciar que no la habitan personas ricas. En esa casita cuyos corredores y

patio se hallaban literalmente llenos de gente, y en las calles del contorno, se veía multitud de jóvenes llorosos que acudían agitados y confundidos. Al amor de la sombra que prestan los sauces y el floripondio que está junto a la puerta del atrio, se agrupaban otros que no habían podido penetrar; la salita tiene un balcón que domina la acera; en él se estableció una telegrafía oral destinada con su extensión y velocidad a satisfacer la creciente ansiedad del pueblo. Ocurrió esto el 14 de mayo de 1866; a las 9 y 45 de la mañana la voz de ¡El Maestro ha muerto! arrancó el más profundo y sincero ¡ay! del noble pecho de la juventud. Ese grito de dolor general anunciaba que el señor Caballero acababa de dar el solemne adiós a la humanidad".

Murió pobre, dejando siete huérfanos que no recibieron ninguna ayuda de parte del Estado, no obstante el reclamo que en tal sentido hicieron el Cancelario de Universidad don Ricardo Mujía. Pero murió como un estoico y de acuerdo a las convicciones que había creído menos erróneas, ya que no abjuró en ningún momento, ni en el supremo de la muerte de sus ideas filosóficas.

Como una reacción contra cierta actitud conservadora del oficialismo imperante en Chile, José Victorino Lastarria el 29 de marzo de 1873 fundó la Academia de Bellas Letras, cuyo primer principio era el siguiente: "La Academia de Bellas Letras tiene por objeto el cultivo del arte literario, como expresión de la verdad filosófica, adoptando como regla de composición y de crítica, en las obras científicas, su conformidad con los hechos demostrados de un modo positivo por la ciencia, y en las sociológicas y obras de bella literatura, su conformidad con las leyes del desarrollo de la naturaleza humana. En sus estudios dará preferencia al de la lengua castellana, como primer elemento del arte literario, para perfeccionarla, conforme a su índole, y adaptarla a los progresos sociales, científicos y literarios de la época".

Entre los académicos fundadores tenemos a Gabriel René-Moreno, al lado de Amunátegui, de Barros Arana, de Eduardo de la Barra, de Vicuña Mackenna, de Marcial Martínez, etc., es decir lo mejor de lo mejor que Chile tenía entonces en lo intelectual y social. Entre los propósitos de la Academia estaba el de las lecturas y lecciones públicas, las que según el principio sexto, debían ser remuneradas con una suma no menor de 20 pesos.

Fue aquí, en el seno de esta institución donde René-Moreno leyó su trabajo titulado *Fúnebres*, que se publicó en la revista *Sud América* de Valparaíso en 1873.

El tema es de suyo muy original pues a nadie pudo habérsele ocurrido hacer tema de una conferencia de una materia que tan poco se presta para ello; preciso era todo el talento de René-Moreno para dar vida a tan macabro asunto y presentarlo como algo fino y delicado, una vez que pasó por la transformación de sus manos de artífice literario.

Empieza relatando el origen del título cual es el de los volúmenes correspondientes de su Biblioteca Boliviana, destinados al género de las guirnaldas o coronas fúnebres, para seguir describiendo los entierros clásicos en Bolivia, con su cortejo de amigos y su ininterrumpida sucesión de discursos y elogios del difunto, en prosa y verso. Durante la colonia y los primeros años de la república, no había tal, y todos morían y se los enterraba en silencio, así fueran humildes menestrales como empingorotados padres de la patria.

Pero la república traía sus cambios. "Mientras tanto, en los ocho colegios abiertos por la patria los hijos de los guerreros y fundadores estudiaban y practicaban la retórica, la poética y las contiendas de la tribuna antigua y moderna; leían y releían a Moratín, Meléndez, Cadahalso y Quintana; a Espronceda, Bermúdez de Castro y Zorrilla; a Byron, Lamartine y Víctor Hugo.

"Esta nueva generación, republicana de sangre por padre y madre, demócrata y liberal desde la cuna, se ciñó con arrogancia la toga viril en 1848, y nueve años más

tarde la vemos esgrimiendo sangrienta y denodadamente la espada en los campos y en las barricadas.

"Los estadistas habían dipuesto que se les enseñara ampliamente a pensar, a sentir y a querer; pero nada ingeniaron para que esa generación y las siguientes diesen ocupación a sus brazos, que diesen trabajar y subsistir. Estos ricos desheredados se lanzaron desde entonces en la política, para derramar en estériles luchas su sangre y la savia rebosante de su corazón y de su espíritu. La política les impuso silencio por medio del despotismo, el cual a su vez les concedió los cementerios para que allí pudiesen ir a disertar y fantasear a su antojo".

Así resulta que la educación retórica recibida en los colegios de la República, al par que los empujaba a la lucha política, también los llevaba a la oratoria fúnebre, como una válvula de escape a la verbosidad que pugnaba por salirse hasta por los poros.

Comienza por rememorar los primeros opúsculos, cual es el dedicado a la memoria del doctor José Manuel Gregorio de Indaburu, prelado de La Paz, y los últimos llegados a sus manos, los que se imprimieron en memoria del político y estadista Lucas Mendoza de la Tapia. Con referencia a éste, que era cochabambino, hace resaltar la forma como su ciudad natal le honró: "Basta saber que sin contar los rasgos biográficos y las necrologías escritas, y prescindiendo de la que se peroró en otros lugares o ciudades con motivo de sus exequias, pasan de cuarenta las arengas de su entierro. Habiendo salido a las tres de la tarde de la casa mortuoria el cortejo, no llegó al panteón sino muy entrada la noche, por causa de los discursos. Fue menester dejar todavía insepulto el cadáver. Al día siguiente hubo discursos hasta las doce del día. La parte versificante fue corta. Discursos hubo entrecortados por sollozos e interrumpidos por el llanto. Para esos, todo respeto y consideración".

Con ese su afán de crítico literario y de bibliógrafo a la vez René-Moreno indaga el origen mismo del género, y así declara que si la primera pieza es la referente al obispo Indaburu en 1844, la Guirnalda fúnebre de Rigoberto Torrico, que aparece en Cochabamba diez años más tarde, es la primera colección que con estricta propiedad pudiera reputarse obra de la nueva generación. "Nombre, forma tipográfica, porte versificante, índole literaria, todo en ella es nuevo y señala el origen de la actual guirnalda, todo en ella es nuevo y señala el origen de la actual guirnalda o corona fúnebre de la prensa boliviana. Es como la semilla de una planta indígena que actualmente se cultiva con esmero, que se propaga y ya tapiza todos los cementerios de Bolivia. Es verdad, la literatura sepulcral existía de antemano; pero era estrictamente oral y fugitiva, o si lograba la estampa, era debido al generoso hospedaje de las gacetas políticas. Ella se sintió mal avenida con esta condición humilde y precaria; no quiso andar vagando por ahí como pordiosera; aspiró a la honra y al bienestar siempre gravoso de la independencia tipográfica. Por este medio se encaró también a la crítica. Consiguió su intento; y desde entonces la literatura sepulcral se multiplica y vive como señora de su casa en su opúsculo propio y exclusivo".

La oratoria fúnebre llegó a ser una verdadera plaga, adquiriendo en Cochabamba caracteres épicos. De allí el famoso epigrama que a este propósito sacaron en Sucre con esa picardía socarrona tan propia de la capital de la República:

—Temo ¡ay! amigo Morales
Morirme aquí en Cochabamba.
—Pero ¿qué temes? —¡Caramba!
Los discursos funerales.

Apreciando el valor mismo del género dice René-Moreno: "No es natural en el corazón humano convertir la muerte en tesis oratoria y poética. Este perdurable y estrépitoso de profundis, mañana y tarde cantando a

toda orquesta desde lo alto de las imprentas bolivianas, sude ser un artificio tan aparatoso como estéril de los sentimientos individuales que pretenden erigirse en sentimientos públicos. Es también una depravación del gusto y del espíritu literario."

Refiérese a la colección de guirnaldas fúnebres que anduvieron vagando en sus clasificaciones, hasta que con su reiterada presentación adquirieron personería propia y llamaron la atención del coleccionista, y que mientras esperaban turno "tocóles quedar algún tiempo junto a un rollo macizo de constituciones políticas, que también significan en Bolivia fragilidad, muerte y disolución". Hay una acerba ironía en esa comparación entre las guirnaldas fúnebres y las constituciones políticas de Bolivia. Después se ve la profunda y emotiva friación del bibliófilo, cuando vuelve a sus queridos libros; hay placer sensual en esta manera de apreciar y juzgar los volúmenes, placer que sólo el aficionado puede comprender.

"Pero aquí los tengoya delante de mi mesa de trabajo (la lámpara en medio de ellos) a mis dos queridos y acariciados volúmenes, de pie como dos sauces llorones sombreando una existencia que alentando se confunde. Hélos aquí, después de una corta ausencia en casa del empastador, a los dos camaradas predilectos, que no sin frecuencia he visitado en mis excursiones solitarias por las catacumbas de la bibliografía boliviana. Con su flamante portada hechiza, sus lustrosos recortes, su lomo dorado y matizado con los colores nacionales, he aquí que ahora se presentan de parada a formar con sus hermanos en las filas de la patria, y he aquí que en el fondo vuelven cual se fueron, frívolos con gravedad, entre otros hijos del terruño que por su lado son siempre tan sesudos como chocarreros; los dos inocentemente falaces y cortesanos, al lado de muchos escritos que allí o son hipócritas por cálculo o son los sinceros de la casa, pero los sinceros hasta la temeridad y la indecencia. Plaza de honor a los recién venidos, que ahí están ellos acorazonados contra el tiempo y acicalados como para hacer frente a mis interminables interrogatorios y a mis escrutinios indiscretos; plaza de honor, que ahí están con

su inagotable fraseología retórica y sus hipérboles altisonantes, salmodiando sus lloriqueos en verso y sus parcas, guadaña y sus ; como ha de ser! en prosa; pero siempre y a pesar de todo, insinuantes y apacibles en el modo, y acariciados volúmenes, los dos amigos predilectos y nunca olvidados de mi estudio, entre tantos otros de la boliviana estirpe, indiferentes al sentido y ominosos por demás al alma'.

Después viene la apreciación crítica general a la esencia misma de la literatura fúnebre encerrada en esos volúmenes de guirnalda y coronas. "¿Para qué negarlo? No todo allí se acuerda ciertamente con el respeto y majestad de la tumba. El dolor suele vestir su luto con alarvos prestados y chillones, prorrumpiendo a veces en deprecaciones melodramáticas. En esta literatura de jeremiadas anida más de una vez lo grotesco; ciertas contorsiones de la gramática asustan; algunos harapos de la ortografía apestan; una sonrisa involuntariamente burlesca se asoma de cuando en cuando a los labios del lector".

* •

Se inicia el desfile escogido al azar de las guirnalda fúnebres: le toca el turno al obispo de La Paz primero, y de Santa Cruz después, Francisco León de Aguirre; describe el panorama de la ciudad con su campiña, en la cual tenía el prelado su palacio episcopal. Relata las dificultades que tuvo en Chile con el obispo Vicuña, y de cómo al requerimiento de éste a que se le ase a una monja que de muy antiguo cuidaba de su salud achacosa, respondía el prelado cruceño que tampoco él pensaba nada de la mulata Pancha "que tanto ascendiente tenía en lo interior del palacio episcopal de Santiago". Continúa la revista a muchas otras páginas de varias coronas; cita a don Tristán Roca, periodista cruceño fusilado en el Paraguay por el tirano López.

Casi al finalizar el trabajo cuenta René-Moreno las emociones propias de la lectura de estas páginas tan variadas en su valor y en su arte. "No es raro en los opúscu-

los que nos ocupan dar con algunos rasgos patéticos, esparcidos aquí y allá como perlas en las arenas del mar. El grito del alma, el ímpetu irresistible del sentimiento, la transparencia sincera de la expresión, suelen de repente quebrantar de un golpe nuestra empedernida indiferencia. Las guirnaldas se vengan entonces de las burlas del lector castigándole justamente en el cuerpo y en el alma. Al tocar con ciertos pasajes, un estremecimiento general se apodera de nosotros, un frío sube de las extremidades hacia la cabeza, brasas de fuego quemán los ojos ¡cosa extraña! hasta humedecerlos y la página de la guirnalda se nubla y oscurece por unos momentos. Es que la naturaleza humana acaba de ser contagiada por la emoción de la naturaleza humana. ¡Eficacia admirable de las formas que aciertan a reflejar la verdad del sentimiento! Cuantas veces uno vuelve con intención o por descuido, a pasar la vista por los mencionados pasajes, otras tantas el fenómeno fisiológico se produce y el corazón se conmueve por el dolor".

Aquí se nos presenta un René-Moreno casi desconocido, ya que se muestra capaz de sentir y expresar en forma externa la emoción íntima. Su fotografía y lo que de su carácter se sabe, no dan mucho pábulo para imaginarlo así, y más bien se le ha creído un hombre hasta duro en ciertos momentos. Pero aquí, él mismo nos lo dice, de cómo hasta se le humedecían los ojos con la lectura de algunos de esos arranques patéticos de los discursos fúnebres. Según sus propias palabras, era "la naturaleza humana contagiada por la emoción de la naturaleza humana":

Para terminar, da una especie de juicio sintético vívido de esta literatura, de ese manojito de deprecaciones que constituyen las guirnaldas fúnebres: "Los lamentos por los viejos no conmueven nunca; los lamentos por los próceres políticos dan todos grima; los lamentos por los jóvenes no son siempre patéticos; pero los únicos lamentos patéticos son arrancados por la juventud bella, pura, inteligente, que cae en la huesa, amortajada con los ricos presentes de la vida!"

Hay algo como un canto dionisiaco a la vida y a la juventud en estas últimas frases. René-Moreno tenía 37 años cuando escribía estas líneas; hallábase en ese mismo mezzò del camin del poeta inmortal, y se nota la euforia de vida, la plenitud que reina en su espíritu, incluso al tocar un tema tan macabro como el que dio margen a este extraño cuanto precioso estudio.

Una palabra aún: entre las notas, cuenta René-Moreno que el ejemplar del folleto del Obispo Aguirre *Los cartas, etc.*, editado en Lima en 1858, fue robado de la Biblioteca del Instituto Nacional en 1869. "Los empleados tienen certidumbre moral acerca del bibliopirata que consumó este abuso de confianza, no el único. Aseguran que él goza de sus rapiñas lejos de aquí". Este bibliopirata a quien no nombra René-Moreno, no es otro que don José Rosendo Gutiérrez, conocido sobradamente por su manía bibliográfica que le hacía hasta hurtar alguna pieza que consideraba imposible de obtener por otros medios. El extraño ejemplar se conserva hoy en la Biblioteca de La Paz, actualmente posesora de la colección Gutiérrez.

★

En la tercera y última parte de la presente publicación se han incluido unos estudios que si bien es cierto no pertenecen al acervo cultural boliviano, son ensayos de crítica literaria de gran valor, y por tanto perfectamente bien ubicados dentro del conjunto de este volumen.

Es el primero el Discurso de inauguración de la Academia Literaria del Instituto Nacional. No se olvide que René-Moreno fue casi toda su vida director de la biblioteca de dicho establecimiento, y que cúplele reemplazar a don Miguel Luis Amunátegui en la cátedra de literatura del mismo. El Discurso de referencia, pronunciado en la sesión solemne del caso el 2 de junio de 1877, se publicó en la Revista Chilena coetánea.

Comienza planteando los propósitos de la Academia, cuales son los ejercicios prácticos del estilo y los ensayos

de la composición literaria, "en una hermosa palestra de juveniles esfuerzos". En cuanto a la lucha que en las lides intelectuales se han de desarrollar, deja constancia que han de ser fieras, pero caballerescas ante todo, y que no se otorgará "como premio la humillación de nadie".

En seguida plantea las normas generales, recalcando el purismo y el cultivo y respeto a las formas gramaticales, y citando la República Literaria de Saavedra Fajardo, habla que la recién fundada Academia también tendrá sus fosos, sus murallas y sus aulas del buen gusto. Alude a renglón seguido lo libre que allí será el espíritu, lo que confirma el profundo sentido liberal de René-Moreno.

Ofrécese como guía de los jóvenes académicos en una labor de seminario; les señala amplios horizontes internacionales para el vuelo de sus gustos, pero les llama la atención sobre España como fuente pristina de inspiración. Dedica un párrafo a lo que es la juventud fresca y lozana en sus primeros frutos, y la pluma de René-Moreno adquiere tonalidades eglógicas que revelan su sano y jocundo cariño por la juventud estudiosa. Termina con una preciosa cita de los diálogos platónicos a la belleza.

La obra que desarrolló René-Moreno en el Instituto Nacional y en su Academia, sobre todo, fue fecunda y así apreciaron sus contemporáneos. En el número 194 correspondientes al 25 de octubre de 1866, del diario santiaguino LA LIBERTAD ELECTORAL, se publica una felicitación que le dirige por esa labor.

El estudio que sigue al Discurso, está dedicado a analizar un poco la vida y la obra de un poeta colombiano, injustamente olvidado hoy: se trata de Arcesio Escobar, quien nacido en Medellín en 1832, falleció en alta mar en 1867 cuando se dirigía a Europa. En 1860 y los siguientes, habíanse conocido en Santiago de Chile donde Escobar desempeñaba una situación diplomática, y el conocimiento transformóse en íntima amistad que se mantuvo epistolarmente hasta lo último a prueba del tiempo y la dis-

tancia. En la biblioteca de René-Moreno, actualmente en Sucre, se hallaban varias publicaciones del vate colombiano.

El referido estudio consta de dos partes, habiéndose publicado la primera en la Revista de Santiago, volumen II, de 1872 y la segunda en la Revista de Arte y Letras de Santiago, volumen II, de 1884. Parece que la intención de René-Moreno era dedicar al vate colombiano una biografía, la misma que se quedó en estos dos fragmentos tan sólo.

René-Moreno de suyo tan hurraño para manifestar sus afectos y sentimientos, en este ensayo acerca de Arcesio Escobar, se deja llevar de lo hondo y bueno de su espíritu y llega en ciertos momentos a una emotividad que si bien no era rara en él ni mucho menos, pero que no gustaba de hacerla pública. Revelan estas páginas una profunda y delicada sensibilidad, una ternura amistosa y una lealtad al compañero muy noble y muy digna de todo elogio. En medio de los juicios un poco agrios en que abunda René-Moreno, lo que dice de Arcesio Escobar parece un oasis de purificación.

Enuncia rasgos biográficos del poeta y habla de Medellín su tierra natal y en la evocación nostálgica de Escobar, se ve la añoranza que el propio René-Moreno también tiene del terruño, de su Santa Cruz de la Sierra que ama con tanto fervor. Relata ciertas anécdotas de la vida amorosa de Escobar; refiérese a sus traducciones de Lord Byron que es por lo que más se le conoce y se le recuerda. Cuenta de sus paseos y diálogos en comunión con la naturaleza de los alrededores de Santiago.

El prólogo que dedica René-Moreno a la tertulia de José Victorino Lastarria en Alto del Puerto, de la cual con Escobar eran asiduos concurrentes, así como el ambiente intelectual que allí reinaba, es una página sencillamente maravillosa; hay verdadera plástica en la evocación y un realismo auténtico. Ni el propio Lastarria en sus Recuerdos Literarios ha escrito nada mejor sobre aquel cenáculo que tanta influencia tuvo en la vida intelectual de Chile. Incluso el desfile de los personajes

que allí actuaban, las características del ambiente, son todo un documento que un día apreciarán en todo su valor los historiadores de la cultura chilena.

Habla de la burla, la crítica mordaz, la ironía sutil, que allí servían de impuesto a los novatos o poco avisados que adentrábanse en tal ambiente, y de paso dedica René-Moreno todo un elogio al arte de conversar. Jaime Mendoza y muchos otros nos han pintado a René-Moreno como bastante reservado en un principio, pero que después, cuando adquiría confianza, convertíase en un conversador admirable.

Dedica después, largos párrafos a confrontaciones técnicas de las traducciones que Arcesio Escobar había hecho de lord Byron, las mismas que para mejor juicio compara con el original inglés, idioma que había llegado a aprender y conocer profundamente.

*

Cuando se lee la Literatura preceptiva que en 1891 publicó Gabriel René-Moreno para uso de los alumnos del Instituto Nacional, se puede apreciar todo el buen gusto que le caracterizaba, al ver la clase de trozos escogidos como ejemplos, así como también se juzga de cuán profundo era su conocimiento de la literatura clásica española.

No extraña por consiguiente el que haya dedicado un ensayo corto a Francisco de Rioja, ilustre vate sevillano que floreció en el siglo XVII, estudio que se publicó en la revista La Estrella de Chile, en 1878. Parte del hecho de haberse comprobado ser de Rodrigo Caro la paternidad de la famosa "Canción a las ruinas de Itálica", y deja sentado que Rioja no necesita de ella para su gloria. Entra en seguida en el análisis de su obra según la publicación pertinente a cargo de Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado.

Razón sobraba a don Alberto Gutiérrez al juzgar que el presente estudio de René-Moreno sobre Rioja era una de las mejores páginas que había escrito. Efectivamen-

te, el estilo es inmejorable y sobre todo, pleno de emoción estética; incluso se siente a través de sus frases pulidas y elegantes, todo el refinamiento sibarítico del eximio cazador de lo bueno y de lo bello.

Hondo análisis del espíritu de cuanto escribió Rioja, comprensión fina de toda su obra y sobre todo apreciación sabia y erudita al par que delicada de su contenido y de su forma. "Lo que caracteriza la obra poética del vate sevillano, es ese fondo moral donde campea gallardamente la vivacidad de sus afectos y convicciones íntimas; es ese cielo apacible y sereno que, como una cortina bienhechora, se extiende sobre la profundidad del valle para templar sus ardores y estivos reflejos". Este juicio, refleja el íntimo pensar y sentir de René-Moreno, ya que así era él mismo en su prosa tan pulida y tan brillante, al mismo tiempo que mesurada y discreta, y encerrando en tan artística envoltura toda la profundidad de su pensamiento.

De paso hace una comparación de Rioja con Jorge Manrique, Fray Luis de León y sus contemporáneos, comparación de la cual sale muy airoso el poeta hispalense. Entra de inmediato al estudio preciso del carácter y colorido de la poesía de Rioja, demostrando gran conocimiento no sólo de su obra, sino de la difícil técnica del género. No es un simple aficionado el que tal empeño emprende, sino al contrario, un docto en la materia, que conoce todos sus secretos. En el párrafo que dedica a la poesía amorosa de Rioja, se siente vivir, cálido y jocundo el sentido dionisiaco de la vida que palpita en toda la acción y la obra de René-Moreno, y termina con una evocación al hondo contenido filosófico que deja en el alma la poesía del vate español, rematando su trabajo con una alabanza a aquello que estimó, admiró y practicó más Gabriel René-Moreno en su vida toda: la belleza encerrada en la sencillez.

Humberto VAZQUEZ-MACHICADO